



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Cultura campesina en la plantación cañera del Centro de Veracruz.

El caso del Valle de Actopan

María Cristina Núñez Madrazo

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesores: Dr. Eckart Boege Schmidt

Dra. Sara María Lara Flores

México, D.F.

Enero de 1998



*“...la utopía del conocimiento sería penetrar con conceptos
lo que no es conceptual
sin acomodar esto a aquello...”*

Theodor Adorno

CONTENIDO DEL TRABAJO

Cultura campesina en la plantación cañera del centro de Veracruz. El caso del Valle de Actopan.

INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE	
El cultivo de la caña en el contexto del complejo agroindustrial azucarero. El caso del ingenio “La Concepción” -----	14

1.1.- Los mecanismos de regulación: la empresa y las unidades agrícolas de producción cañera -----	17

1.2.- La organización social del proceso de producción de caña en la zona de abastecimiento del Ingenio “La Concepción” -----	22

La siembra -----	25

La cosecha -----	27

Las labores del cultivo -----	31

1.3.- Las unidades agrícolas de producción cañera -----	32

Anexo: Descripción del proceso de trabajo del cultivo de la caña de azúcar. Fases y Actividades -----	40

Esquema #1 “El Complejo Agroindustrial Azucarero” -----	47

Esquema #2 “Organización y Regulación del Trabajo en la Producción de Caña” -----	48

Esquema #3 “La Superintendencia General de Campo” -----	49

Cuadro #1 “Rendimientos promedio de caña producida por colonia en la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción. 1995” -----	50

Cuadro #2 “Ingresos netos por hectárea de caña. 1995” -----	51

Cuadro #3 “Costos de producción por hectárea en labores de cultivo y cosecha de socas y resocas de acuerdo al listado de tarifas 1996-1997” -----	52

Cuadro #4 “ Descripción de las labores del cultivo y las tarifas correspondientes 1996-	53

1997”-

SEGUNDA PARTE

Breve etnografía de una comunidad cañera. San Pablo Coapan: “En el río de las culebritas” -----	55
----- Las familias -----	57
----- La propiedad sobre la tierra y las actividades económicas -----	60
----- El sistema simbólico: ciclo festivo, imágenes religiosas y representaciones de Satanás -----	61
----- Datos de población de San Pablo Coapan. 1990 -----	66
----- La fiesta de San Pablo -----	67
----- La fiesta de Jesús de los Consuelos -----	71
----- Relato de la historia del milagro de Jesús de los Consuelos -----	78
----- La leyenda de Santa María Magdalena -----	80
----- La fiesta de todosantos -----	81
----- La Llorona. Historias y Cuentos -----	82
----- El Fraile. Historias y Cuentos -----	84
----- Croquis del pueblo -----	87
----- Fotos -----	88
----- Referencias Bibliográficas -----	90

INTRODUCCIÓN

La investigación social sobre el mundo rural es sumamente vasta. Diversos enfoques teóricos y perspectivas de análisis han recorrido la problemática del campo y de los campesinos en muchas regiones. Las imágenes que sobre las sociedades campesinas se han construido desde las ciencias sociales y particularmente desde la antropología son múltiples y diversas¹. En un texto clásico sobre las sociedades campesinas, Theodore Shanin distingue cuatro grandes tradiciones conceptuales: (1) «la teoría marxista» ha enfocado su atención en la posición de clase de los campesinos, en su destino histórico y en su papel en el ámbito político; (2) la perspectiva de «la tipología de la economía específica», basada en la teoría de Chayanov, ha considerado la estructura social del campesinado como determinada por un tipo específico de economía cuyo eje se encuentra en la forma de operación de la granja familiar; (3) «la tradición cultural etnográfica» tiende a enfocar a los campesinos como vestigio de tradiciones nacionales anteriores, premodernas; así, en el contexto de las sociedades modernas, los campesinos subsisten por la inercia de sus costumbres; (4) «la tradición durkheimiana» desarrollada por Kroeber, retoma la concepción dualista que divide a la sociedad en «lo tradicional», dividido en segmentos sociales uniformes, cerrados y cohesivos, y «lo moderno», basado en la división del trabajo y en la interrelación necesaria entre las unidades. Desde esta última perspectiva, las sociedades campesinas se ubican en una posición intermedia, como «sociedades parciales con culturas parciales», «segmentos parcialmente abiertos en una sociedad centrada en las ciudades». (1979:10-11). El intento de Shanin por ordenar la gran diversidad de estudios sobre el tema nos permite ubicar algunas de las preguntas y de los supuestos teóricos subyacentes en las investigaciones. Sin embargo, muchos de los estudios sobre las poblaciones rurales realizados, dada su riqueza y amplitud, no pueden situarse en uno solo de los enfoques teóricos señalados. En todo caso es importante subrayar que las preguntas implícitas en muchos de los estudios, han tenido como eje fundamental el problema de la

¹ En su libro titulado “Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural”, Cynthia Hewitt (1988) nos proporciona un panorama de las imágenes que, desde distintas ópticas y espacios -paradigmas-, han sido construidas por la antropología en torno a los campesinos mexicanos.

integración de los grupos campesinos al desarrollo capitalista, proceso por demás complejo y contradictorio.

¿Qué tipo de relaciones se establece entre los grupos campesinos y el proceso de acumulación de capital? ¿Cómo se articulan al modo de producción capitalista? ¿Qué papel juega el Estado en el proceso de integración de los grupos campesinos al desarrollo capitalista? ¿Cuál es la relación que estos grupos establecen con el aparato estatal y con los movimientos sociales de las poblaciones urbanas? ¿Cómo situarlos al interior de la estructura de clases sociales a nivel nacional? ¿Cuál es el destino de los campesinos frente a la expansión del capitalismo? Entre otras, éstas han sido las preguntas subyacentes en la investigación sobre los campesinos en México y en América Latina. Actualmente, quienes se interesan en el estudio del campo, coinciden en que la tendencia general de la agricultura moderna y de las economías modernas de destruir a las sociedades campesinas, no implica, sin embargo la aniquilación total de éstas; al contrario, en el seno del mundo global contemporáneo, se reproducen rasgos campesinos que se conservan como aspectos de comunidades e identidades complejas (Kearney, 1996: 57). Para este autor, la investigación antropológica sobre los campesinos debe trascender las visiones dualistas (moderno vs. tradicional; ciudad vs campo), para emprender un conocimiento profundo de las realidades socioculturales complejas en las que se forjan las identidades de las poblaciones rurales: “...los llamados “campesinos” se reproducen a sí mismos al interior de relaciones económicas y sociales complejas.” (ibidem:2). El antropólogo norteamericano William Roseberry, desde una perspectiva que el mismo denomina “histórico-cultural”, considera que los campesinos no existen como un todo identificable, sino solamente en su especificidad regional y local, al interior de «campos sociales» y «campos de poder» configurados localmente. Los distintos tipos de productores rurales son el resultado de procesos históricos locales-regionales y de formas particulares de integración al proceso global de acumulación de capital a nivel nacional e internacional (1989,1993). Asimismo destaca la importancia de centrar la atención en la acción social de los campesinos en el contexto del capitalismo, desechando aquellas concepciones que los consideran entes pasivos. Si bien los campesinos se relacionan con el capital desde una posición de desventaja, siempre actúan en la búsqueda de intereses particulares, utilizando sus propias y

específicas “formas culturales”. Cualquier modelo que no tome en cuenta los intereses y los proyectos de los campesinos -nos dice este autor- llega a conclusiones erróneas acerca del destino de los campesinos (1989: 194-196).

El estudio sobre campesinos cañeros, en particular, ha representado un caso paradigmático para la investigación social sobre las sociedades rurales en México y se ha abordado desde diversas perspectivas. A nivel macrosocial, destacan los estudios que a partir de un enfoque historiográfico, han profundizado en la participación estatal y en la historia de las organizaciones sociales de productores y de los obreros (Crespo, 1990). Desde una perspectiva estrictamente económica, se han abordado problemas como: rendimientos, productividad, eficiencia, mercado (García, 1996; Hernández, 1992). Contamos también con trabajos que caracterizan de manera precisa, a partir de estudios de caso, al conjunto de relaciones sociales de la producción cañera: productores-empresa, productores-cortadores de caña, las relaciones con el Estado y los vínculos, movilizaciones y estructura de la organización cañera (Paré, et.al., 1974,1979, 1987; Singelmann, 1979; Singelmann, et.al., 1979, 1982; Quesada y Tapia, 1977). Por otro lado, nos encontramos con trabajos de tipo histórico y/o monográficos que dan cuenta de procesos histórico-locales, particularmente del estado de Morelos, de Michoacán, de Sinaloa y de algunas haciendas e ingenios en el estado de Veracruz. Desde una perspectiva histórico-antropológica destacan los trabajos que abordan el estudio de la actividad cañero-azucarera -particularmente para el área del Caribe-, sustentando la idea de la conformación de sistemas socioculturales alrededor de ésta (Mintz, 1953,1985; Moreno, 1978; Wolf y Mintz, 1975; Wolf, 1987; Wagley y Harris, 1974).

Siguiendo la línea de estos trabajos podemos afirmar que en el continente americano amplios grupos de población han creado y recreado sus modos de vida, sus formas de organización social y su cultura alrededor del cultivo de la caña de azúcar. Numerosos contingentes de trabajadores nativos y migrantes han forjado su identidad en el contexto de las condiciones específicas de la plantación cañera. Particularmente en el estado de Veracruz, desde la colonia temprana hasta nuestros días, la actividad azucarera ha jugado un papel preponderante en los procesos de formación y configuración regionales. La

plantación cañera ha generado procesos sociales específicos que han marcado con su sello a las relaciones sociales, a las formas de vida y a los patrones culturales que transitan en el tiempo a amplios espacios regionales dentro de la entidad. En este contexto, el objetivo de mi proyecto de investigación, tal como lo sugiere el enunciado del mismo, es realizar un análisis de la cultura campesina en un espacio regional de plantación cañera. Sidney Mintz y Eric Wolf (1975) acuñaron el concepto de “sistema de plantación” al hacer referencia a un sistema sociocultural, que no solamente implicó una forma específica de expansión del modo de producción capitalista al mundo rural de los países colonizados, sino que dio lugar a la penetración en diversos espacios regionales, de normas y valores culturales “derivados” de su funcionamiento. En este sentido es posible afirmar que el cultivo de caña, de manera relativa y de acuerdo con las especificidades históricas, locales y regionales, supone la configuración, en el seno de una forma típica de organización capitalista de la agricultura, de un “estilo” particular de ser campesino.²

En suma, y retomando algunas ideas centrales de quienes consideran a las sociedades y a las culturas campesinas como procesos en constante transformación (Kearney, 1996; Roseberry, 1989; Mintz, 1985), en el trabajo de investigación que estoy realizando, de ninguna manera se concibe al llamado “estilo” de ser campesino de un particular grupo de población rural, como una sobrevivencia de un pasado precapitalista. Considero que los elementos culturales a partir de los cuales podríamos definir una identidad específica de este grupo de pobladores rurales, son el resultado de un largo y complejo proceso histórico de interrelaciones con la sociedad capitalista. Los campesinos cañeros de la región de estudio, en tanto grupos humanos específicos se integran como tales en el proceso de compartir ritmos, valores y formas, referentes simbólicos comunes, códigos, cuyos significantes poseen una significación colectiva. El sentimiento de pertenencia a un grupo o etnia en particular, la identidad o el “espíritu” de un pueblo, “...es un estilo que posee su valor propio y que baña la totalidad cultural del grupo.” (Leroi-Gourhan 1971: 271).

² Retomo el concepto de “estilo” en el siguiente sentido: “El estilo étnico podría (...) definirse como la manera peculiar de una colectividad de asumir y marcar las formas, los valores y los ritmos.” (Leroi-Gourhan, 1971:274). El ritmo implica tiempo, movimiento y espacio; los grupos se integran a partir de ritmos sociales -ciclos- que trascienden al individuo para conformar la sociedad.

Contenido del trabajo

El trabajo que presento a continuación es el resultado de un primer acercamiento etnográfico a la zona de influencia del ingenio de La Concepción, ubicada en el llamado valle de Actopan, al noreste de la ciudad de Xalapa. En las mejores tierras de este valle, que desciende desde los 1400, hasta los 550 metros de altura sobre el nivel del mar, se ubican aproximadamente 4 mil hectáreas dedicadas a la plantación cañera. Ahí se asientan más de 25 comunidades rurales pertenecientes a los municipios de Naolinco, Tepetlán, Banderilla, Xalapa, Jilotepec, Actopan y Emiliano Zapata, todos ellos ubicados en la región central del estado de Veracruz (mapas anexos). Además del cultivo de caña, el paisaje agrario de la región alberga al cultivo del café, del maíz, frijol, chayote, amplias superficies de pastos para la cría de ganado, así como la plantación en pequeña escala de árboles frutales -ver cuadros sobre el tipo de cultivos y sobre el uso del suelo en los ejidos de la zona-.

He dividido la presentación de estos primeros resultados de mi proyecto de investigación en dos partes. En la primera se hace un recorrido por el sistema agroindustrial azucarero de la zona de estudio, tal como funciona en la actualidad, centrandó la atención en dos ejes: (a) las relaciones que se establecen entre el capital industrial y las unidades agrícolas de producción de caña en el ámbito de la organización de las labores propias del cultivo, y (b) las formas de integración de las unidades agrícolas cañeras a las unidades económicas campesinas. En la segunda parte, se hace una descripción etnográfica preliminar de la comunidad cañera de San Pablo Coapan, ubicada en el municipio de Naolinco. Se pretende enfocar la atención en la dimensión cultural de la organización familiar y comunitaria de esta población campesina. Se enfatiza en los aspectos fenomenológicos de la religiosidad popular, a través de la reseña de algunas de las fiestas del ciclo del santoral que se realizan en el pueblo. Asimismo se presentan una serie de relatos-cuentos donde aparecen personajes que se constituyen en símbolos de los valores y contravalores de la vida social al interior de la comunidad. Se pretende con ello, -posteriormente y como producto del desarrollo del proyecto de investigación- emprender

un análisis del sistema simbólico, con la intención de llegar a la comprensión de las categorías culturales a partir de las cuales los campesinos de la región construyen su mundo social y su relación con la sociedad capitalista.

El acercamiento etnográfico preliminar a la comunidad de San Pablo Coapan se sustentó en las siguientes ideas y supuestos:

(a) Las representaciones colectivas -que asumen la forma de historias, cuentos, leyendas o mitos, de rituales y festividades, locales y regionales- toman parte activa en la reproducción y transformación de las relaciones que los campesinos cañeros establecen con el sistema de plantación cañero-azucarero de la región central de Veracruz.

(b) A través de las representaciones colectivas es posible profundizar en las normas, valores y principios a partir de los cuales los campesinos cañeros construyen su mundo y sus relaciones: los conceptos del bien y del mal, de lo legítimo y lo ilegítimo, de la justicia y la injusticia, del derecho y de la trasgresión.

(c) El imaginario colectivo³ plantea respuestas de adaptación, conflicto y resistencia al sistema mercantil, vertical y jerárquico dominante de la plantación cañero-azucarera y del estado nacional en su conjunto. En este sentido se puede considerar al conjunto de las representaciones sociales como parte de una «cultura subalterna» o «cultura tradicional rebelde» -en el sentido en que lo plantea E.P. Thompson (1995)-.

(d) A nivel del imaginario es posible actualizar la existencia de ese “ideal cultural campesino”: ideología sustentada en la integración familiar y comunitaria, y en la reciprocidad. Este ideal se manifiesta a nivel de los mitos, las creencias y los rituales

³ El concepto de “imaginario colectivo” pretende dar cuenta de un conjunto estructurado de concepciones que los grupos sociales construyen en torno a su mundo y a sus relaciones con el medio ambiente natural y social en que se insertan. En este sentido “imaginario colectivo” podría identificarse a “cosmovisión”, en términos de aludir a una visión del mundo compartida por un grupo social, a “una estructura simbólica compartida por un grupo social” (Portal, 1996). Jorge Uzeta (1996), quien retoma a los historiadores de las mentalidades, propone una definición interesante: “...el imaginario es un modelo de interacciones sociales -de realidades ideales imaginadas- que es expresado a través de la configuración de símbolos/ritos históricamente seleccionados por la misma comunidad en el transcurso de sus actividades sobre el espacio social de relaciones. El modelo es una construcción en el que se entrelazan cultura, historia y relaciones sociales y como tal está sujeto a cambios y reformulaciones desde la práctica; sin embargo tiende a plantearse como modelo simbólico de orden y autorregulación comunitaria, como regulador de relaciones, como un modelo de orden moral.” (:18)

familiares y comunitarios.⁴ La cultura campesina se conforma en un contexto de tensión entre una ideología comunitaria y un proceso de atomización creciente.

(e) El sistema de representaciones colectivas en la zona de estudio se sustenta de manera fundamental en el pensamiento religioso y en el catolicismo sincrético y místico que caracteriza a la ideología religiosa de las poblaciones campesinas mestizas mexicanas.

(f) Esa ideología mística y religiosa aporta los operadores simbólicos⁵ fundamentales con los cuales el pensamiento de los campesinos cañeros veracruzanos interpretan su realidad y actúan.

Los supuestos teóricos que guían el contenido de mi proyecto de investigación se enmarcan en la vieja discusión en torno al lugar que ocupan los procesos culturales al interior de la totalidad social en su conjunto; así como al tipo de relaciones que se establecen entre los proceso materiales y los procesos simbólicos en la vida social. Al abordar la discusión sobre estos tópicos, desde una perspectiva epistemología, el antropólogo norteamericano Marshall Sahlins alude a la existencia, al interior del pensamiento antropológico mismo, de una contraposición básica: la razón práctica y la razón simbólica:

“...se trata de saber si el orden cultural será entendido como la codificación de la acción real del hombre, intencional y pragmática, o bien si, inversamente, debe entenderse que la acción humana en el mundo es mediada por el proyecto cultural, que imparte orden a la vez a la experiencia práctica, a la práctica consuetudinaria y a la relación entre ambas...En definitiva, la cultura, en lo que tiene de específica, será remitida a una u otra lógica dominante: la lógica «objetiva»

⁴ En su trabajo sobre la cultura regional en el estado de Morelos, C. Lomnitz-Alder (1995) afirma la existencia, no sin contradicciones, de una cultura campesina (en comunidades mestizas en Morelos) sustentada en un ideal cultural de reciprocidad, integración y vida comunitaria -retomando algunas de las ideas planteadas en los estudios en comunidades campesinas mexicanas por Redfield (1930), Foster (1973), Lewis (1968), Fromm y Maccoby (1973).

“...la mayor parte de las culturas rurales de Morelos, -nos dice Lomnitz-Alder- además algunas culturas íntimas urbanas, no son sino transformaciones de esta cultura campesina.” (: 173).

“...los ideales de unidad familiar y de comunidad suelen mantenerse por lo menos en el nivel del ritual y cultura familia... La nostalgia por la cultura supuestamente libre de ansiedad de que disfrutaba el campesino, y que integraba la religión, la familia, el trabajo en un sistema simbólico coherente, se encuentra presente en todas las culturas mestizadas del centro regional de Morelos.” (:176)

⁵ El concepto de operadores simbólicos se retoma de Leroi-Gourhan (1971) y de Leví-Strauss (1964), en el sentido de ser los instrumentos a partir de los cuales se lleva a cabo el proceso de simbolización al interior de los sistema de clasificación o estructuras conceptuales.

de la ventaja práctica, o la lógica significativa del «esquema conceptual.» (1988: 61).

Desde la perspectiva de la «razón simbólica o significativa» el sistema de producción en su conjunto pertenece al dominio de la intencionalidad cultural:

“La producción es algo más que una lógica práctica de la eficiencia material, y algo distinto de ella. Es una intención cultural. El proceso material de la existencia física es organizado como un proceso significativo de ser social...”. (idem:169).

¿Cuáles son las categorías culturales a partir de las cuales los campesinos cañeros del centro de Veracruz organizan su vida productiva y sus relaciones sociales de producción? ¿A través de qué categorías -principios, valores y normas- integran sus comunidades y enfrentan sus relaciones con la sociedad mayor? ¿De qué manera se reinterpretan -y clasifican- las categorías culturales propias del modo capitalista de producción?Cuál es la relación simbólica que se establece con la tierra? Cuáles son los significados asociados con ésta? Estas son las preguntas fundamentales implícitas en el proyecto de investigación que estoy llevando a cabo.

Los supuestos epistemológicos

1.- El sistema agroindustrial y la teoría de la articulación.

En este trabajo se considera al complejo agroindustrial azucarero como un caso típico de integración vertical y jerárquica de la agricultura. Integración de la fase agrícola del proceso de producción a la(s) fase(s) industrial(es) de producción de azúcar o, en algunos casos de refrescos u otros productos alimenticios cuya materia prima fundamental es el azúcar. El ingenio funciona como polo integrador de un conjunto de unidades de producción agrícolas, ejerciendo el control sobre los procesos agrícolas de producción, e imponiendo sus necesidades y ritmos a las unidades subordinadas.⁶ Situados en el interior de este sistema, los productores de caña, en su mayoría minifundistas y ejidatarios, representan a un grupo social ambiguo: por una parte tienen el acceso a la tierra como medio de producción, por otra, están subordinados al capital industrial -como fuerza de trabajo asalariada o como propietarios formales de una tierra controlada por el capital industrial-; son patronos, jornaleros y rentistas al mismo tiempo.

“El ejidatario cañero reúne en su persona tres características del proceso de producción en la agricultura capitalista: la de ser usufructuario de una parcela ejidal de caña y de otra destinada a otro cultivo comercial o de subsistencia; ser dueño (individual y colectivo) de ciertos medios de producción y ser trabajador que, por su trabajo en la parcela, recibe a manera de anticipo sobre la venta de su producto un salario al igual que los peones por él contratados.” (Paré, 1974 : 177)

Una de las cuestiones centrales que enmarcaron las investigaciones y las polémicas de los estudios sobre campesinos cañeros, fue la referida a su posición dentro de la estructura de clases a nivel nacional. P.Singelmann nos plantea que los productores cañeros no pueden ser clasificados a partir de los criterios convencionales del análisis de clase, planteando que éstos se reproducen al interior de formas campesinas y relaciones de producción precapitalistas. A través del concepto de “adaptaciones campesinas” se plantea la

⁶ J. Jáuregui (1980) caracteriza el tipo de integración vertical y jerárquica para el caso del tabaco y propone un sugerente modelo de análisis para profundizar en los procesos productivos agrícola e industrial y sus relaciones .

“persistencia de la producción campesina” como una característica fundamental del “desarrollo del capitalismo periférico” (1979). Esto es especialmente claro en el caso del complejo agroindustrial azucarero, en donde los mecanismos de transferencia de excedentes (de la fase agrícola a la industrial), parcialmente se sustentan en la articulación de las formas campesinas de producción con las formas capitalistas dominantes. (Singelmann,et.al.,1982).

La idea de la articulación es central: implica la vinculación funcional de modos de producción distintos; implica un tipo de reproducción de la diferenciación, en la cual los modos de producción distintos deben precisamente sus diferencias a la combinación complementaria de formas -funciones o roles- (Kearney, 1996: 81). Desde esta óptica, la persistencia de formas no capitalistas y las interrelaciones con las formas capitalistas, son inherentes al capitalismo como un sistema global. Las economías ‘tradicionales’ y sus formas socioculturales correspondientes, no son sobrevivencias precapitalistas sino formas no capitalistas que se reproducen en el presente, precisamente en virtud de su subordinación al capitalismo (ibidem: 85). La teoría de la articulación -nos dice el mismo autor- implica una perspectiva romántica, en el sentido que celebra la persistencia de esas comunidades periféricas no capitalistas. Y más aun, es una perspectiva teórica que da cuenta del poder de resistencia de esas comunidades (:102-103). Aplicada a las comunidades campesinas, la teoría de la articulación ofrece la posibilidad de tomar en cuenta la complejidad de las relaciones de producción y de los procesos de reproducción cultural.

2.- La “economía moral” y los campesinos cañeros.

En virtud del sistema ejidal de tenencia de la tierra y del minifundismo como formas predominantes en las unidades agrícolas de producción de caña, el sistema de plantación cañera en la región se ha sustentado durante más de 50 años en una estructura contradictoria y complementaria, cuyos mecanismos de articulación son complejos. Las unidades económicas de los campesinos en las que se insertan las parcelas cañeras, funcionan predominantemente a partir de estrategias orientadas a la reproducción de la

familia y de la comunidad; estrategias sustentadas en principios y valores propios de la llamada “economía moral”.

James Scott (1976) utiliza los conceptos de economía moral y de ética de subsistencia para explicar el comportamiento político de los campesinos del sudeste asiático. Señala que la economía moral, en tanto guía conceptual básica, establece los conceptos básicos de justicia y de explotación, a partir de los cuales los campesinos actúan, tanto al interior de sus comunidades, como en sus relaciones con la sociedad colonial y con el Estado. El derecho de subsistencia y la norma de reciprocidad son los dos principios fundamentales que rigen la organización en las sociedades campesinas. Estos principios tienen implicaciones tanto a nivel de las estrategias materiales de reproducción, como en relación a los patrones de organización familiar y comunitaria. Es decir, nos habla, tanto de la dimensión material de la vida de los campesinos, como del sistema de valores que subyace en todos los niveles de la organización de las sociedades campesinas y de sus relaciones con la sociedad mayor.⁷

3. El lenguaje cultural.

Los rituales y las creencias son lenguajes a través de los cuales los grupos sociales comunican información sobre su visión del mundo y del orden social: “...Participamos en rituales para transmitirnos a nosotros mismos mensajes colectivos” (Leach, 1985: 62). Los mitos, cuentos, historias, leyendas, testimonios, ceremonias, procesiones, peregrinaciones, fiestas, en suma, las creencias y los procesos rituales, son momentos fundamentales en los que se expone simbólicamente el orden social y moral -el orden real, el deseado o el imaginado-. Los ritos y los símbolos no son únicamente espejos -a veces invertidos- que manifiestan la visión del mundo, son también bases culturales -estableciendo principios, valores y normas- sobre las que se sustenta y se construye el orden social.

⁷ F. Gómez Carpinteiro (1995) hace un interesante análisis sobre el uso de la noción de economía moral para explicar el comportamiento económico, cultural y político de los campesinos en una región cañera del estado de Puebla, afirmando la existencia de un “modelo de economía moral” que opera en el periodo colonial, se expresa fuertemente en la época porfirista y en el movimiento revolucionario de 1910-1920, al proveer de fuentes de valoración para las estrategias materiales de la comunidad rural. (:54)

“...cualquier relación de los hombres, entre ellos o con la naturaleza -nos dice Maurice Godelier-, conlleva siempre una parte «idéelle» (ideal) que juega un papel esencial en la producción y en la reproducción de esta relación.

“...estas representaciones-normativas no son en ningún caso el reflejo a posteriori, en la conciencia individual o colectiva, de relaciones sociales nacidas fuera y al margen de la conciencia. Por el contrario, constituyen un componente esencial de esas relaciones, de las que de alguna manera son su armadura interna.” (Godelier, 1989: 8)

Para este mismo autor, las funciones que asumen las representaciones sociales son: (1) representar: hacer presente al pensamiento las realidades exteriores al hombre; (2) interpretar: “...definir la naturaleza, el origen y el funcionamiento de una realidad presente en el pensamiento. No puede existir ninguna representación que no sea al mismo tiempo una interpretación y que no suponga la existencia de un sistema de representaciones, es decir, de un conjunto de representaciones reguladas por una lógica y una coherencia específicas, sean las que sean.”; (3) “...organizar las relaciones que mantienen los hombres entre sí y con la naturaleza: el pensamiento les sirve de armazón interna y de finalidad abstracta. Existe entonces bajo forma de reglas de conducta, de principios de acción, de permisos o prohibiciones, etc.”; (4) legitimar o negar la legitimidad de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza. (ibidem:182).

Muchos científicos sociales han abordado, desde el punto de vista de su contenido sociológico, las manifestaciones de la religiosidad campesina y popular -sean éstas bajo la forma de rituales o de creencias-, sosteniendo que éstas encierran elementos de cuestionamiento y de resistencia, a la vez que de integración y legitimidad hacia el orden económico, político y religioso dominante; orden, que para el caso de los grupos campesinos, es de subordinación y explotación.⁸ Las representaciones colectivas son el resultado de una larga historia de integración subordinada al sistema capitalista y a la sociedad nacional. A través de sus propias interpretaciones, reinterpretaciones y

⁸ Las relaciones sociales son siempre, al mismo tiempo, relaciones de poder, y es precisamente en este sentido que las representaciones sociales -en tanto procesos de conocimiento y de comunicación-, se constituyen en elementos de poder o de contrapoder, de legitimación o de resistencia. “No hay relaciones de comunicación o conocimiento que no sean, inseparablemente, relaciones de poder. Y las relaciones culturales pueden operar como relaciones de poder justamente porque en ellas se realiza la comunicación entre los miembros de la sociedad y el conocimiento de lo real.” (Canclini, 1990: 39-40).

construcciones culturales, los campesinos negocian, establecen fronteras y se adaptan al mercado y a la economía capitalista. (Giménez,1978; González, 1991; Greenberg, 1995; Portal, 1986; Shadow y Rodríguez,1994; Taussig, 1993; Uzeta,1996).⁹ La cultura campesina es resultado de un proceso constante de resignificación simbólica, en el cual las categorías culturales y los símbolos son permanentemente contrastados con las condiciones cotidianas de existencia.

⁹ En el trabajo sobre las poblaciones rurales en las plantaciones cañeras del Valle del Cauca en Colombia y en las minas de estaño en Bolivia, M. Taussig (1993) analiza las creencias en el diablo que los proletarios rurales han construido para enfrentar la expansión del sistema capitalista de organización de la producción agrícola: "...las creencias en el diablo forman una mediación dinámica de oposiciones, que aparecen en un momento especialmente crucial y sensitivo del desarrollo histórico...estas creencias mediatizan dos maneras radicalmente opuestas de entender o evaluar el mundo de las personas y de las cosas...el diablo -nos dice- es intrínseco al proceso de proletarización del campesino y a la mercantilización de su mundo." (:35-36).

Primera Parte

El cultivo de caña en el contexto del complejo agroindustrial azucarero. El caso del ingenio “La Concepción”

La agroindustria cañero-azucarera en México se ha organizado como un complejo productivo en el que se articulan la agricultura y la industria. Al interior de una unidad de producción compleja, los procesos agrícola e industriales se enlazan en una cadena productiva, siendo la industria el polo dominante, alrededor del cual se integran un conjunto de unidades agrícolas de producción (ver Esquema#1). En virtud del sistema de tenencia de la tierra en México -ejido y pequeña propiedad- las unidades agrícolas detentan el control sobre el recurso conformando un universo de predios agrícolas cuya producción es en pequeña escala. Hasta ahora, la tendencia predominante ha sido a la reducción de la superficie media por productor a nivel nacional.¹⁰ El cada vez mayor fraccionamiento de la tierra obedeció, en el caso del sector cañero, entre otros factores, al derecho de los productores registrados en los ingenios en los servicios del sistema nacional de seguridad social (IMSS).¹¹ En los últimos años, la legislación en torno a estos dos factores, tenencia de la tierra y prestaciones de seguridad social, se ha modificado, por lo cual la tendencia al fraccionamiento de la superficie cañera tiende a interrumpirse.¹²

En las unidades agrícolas se cultiva la caña, materia prima básica del proceso industrial y a través de la transformación industrial de la caña se produce el azúcar,

¹⁰ “De 1970 a 1988, la superficie cultivada con caña se incrementó un 33%, y el número de productores creció en una proporción del 51%, por lo que a nivel nacional la superficie media por productor se redujo de 4.95 a 4.19 hectáreas por productor. Paralelamente el número de explotaciones menores de 8 hectáreas se incrementó de manera considerable de un 50% a un 63%...Ahora, con las reformas al Artículo 27 constitucional y la nueva Ley Agraria, se introducen modificaciones en el régimen jurídico de la propiedad ejidal y comunal que permiten la compactación de áreas y permiten conformar explotaciones donde se pueden aprovechar las economías de escala, las cuales son prácticamente inexistentes a los tamaños de predios que actualmente persisten en los campos cañeros”. (García Chávez, 1996:47-48)

¹¹ Hasta antes de la nueva política de la empresa, en la que se establece un mínimo de 3 hectáreas para contratar la compra-venta de caña con el ingenio, una misma unidad doméstica comúnmente fraccionaba la tierra destinada al cultivo de caña, con la finalidad de que más de uno de sus miembros quedara registrado como productor para así obtener los beneficios directos del IMSS.

¹² raíz de la privatización de los ingenios y de la modificación de la legislación cañera -desde 1988-, los empresarios empiezan a establecer como condición para la contratación con los productores un mínimo de 3 hectáreas, lo cual implicará que sean menos los grupos domésticos que cuenten con más de un productor registrado en el ingenio.

elemento fundamental de la canasta básica de la población en el país.¹³ El azúcar es insumo de fundamental importancia en la fabricación de refrescos y dulces¹⁴; asimismo, los derivados de la producción azucarera (las mieles, principalmente) se utilizan en la rama alcoholera. De esta manera, a nivel industrial hay una integración que rebasa los límites de los establecimientos industriales de producción de azúcar hacia otras ramas productivas.¹⁵ El estudio de los mecanismos de articulación a nivel industrial -y de los procesos de comercialización¹⁶ - rebasa los alcances del presente trabajo, que se centrará en el análisis de la integración orgánica agricultura-industria en el nivel de la producción de azúcar.

El carácter orgánico de la integración se basa en la condición del producto agrícola: al ser la caña un producto perenne que requiere ser transformado inmediatamente después de la cosecha, se genera una interdependencia de ambos procesos productivos. El capital industrial, sin embargo, impone la lógica de la producción en gran escala y de la acumulación al conjunto del proceso productivo, subsumiendo a las unidades agrícolas. De esta manera, los procesos de trabajo que se realizan en las unidades agrícolas se subordinan a las necesidades, ritmos y formas del proceso de valorización del capital industrial. El ingenio ejerce un control vertical sobre las unidades agrícolas y las relaciones con los productores son de tipo jerárquico, la mayoría de las unidades agrícolas están subordinadas a la empresa, estableciendo relaciones de dependencia, tanto en lo referente a su funcionamiento productivo, como en la realización mercantil de su producto. A pesar de la posesión sobre la tierra, el productor cañero pierde parcialmente el control sobre el proceso productivo y sobre la comercialización, llegando a percibir el producto de su trabajo y de su tierra como ajeno. Tal vez por ello, en algunas comunidades de la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción, se respira cierto desprecio hacia la caña, ya que su cultivo

¹³ De acuerdo con el nivel de consumo per cápita de la población mexicana (52 kg, 1991), el azúcar proporciona el 20 % del total de calorías que la FAO recomienda que se consuma en una dieta de una persona de actividad moderada. (García Chávez, 1996)

¹⁴ Aproximadamente el 25% del azúcar que se produce se destina a la rama refresquera.

¹⁵ Actualmente se integra directamente a este complejo la rama refresquera y dulcera ya que con la venta de los ingenios al capital privado a partir de 1988, los consorcios vinculados con estas ramas productivas adquirieron muchos de los ingenios en el país.

¹⁶ La esfera de la comercialización nos conduce hacia los circuitos nacionales e internacionales. En este nivel se involucran problemas de demanda, oferta y precios de mercado.

implica necesariamente el establecimiento de relaciones directas de sujeción y de dependencia hacia el capital industrial.

De manera paralela, casi contradictoria, la caña ha representado una opción para los ejidatarios y pequeños propietarios de la región que aún la cultivan en sus tierras.¹⁷ Los productores cañeros del ingenio La Concepción mantienen su(s) pequeña(s) parcela(s) de caña en el contexto de un amplio conjunto de garantías que le proporciona su vínculo con el ingenio, aún bajo las nuevas condiciones que impone la administración privada de la empresa.¹⁸ El sistema de intercambio que se establece implica ceder, junto con una parte del valor generado en el proceso agrícola, su autonomía y su independencia en el aspecto productivo. A cambio, su vínculo orgánico con la industria, les proporciona: (a) la obtención de recursos económicos permanentes, en forma de créditos, que les garantizan un nivel mínimo de subsistencia cotidiana (por lo menos durante seis meses del año en el caso de los productores más pobres); (b) seguridad en la comercialización de su producto; (c) opciones de empleo para los jóvenes de la región; (d) servicios de salud y pensión por vejez.

Este conjunto de garantías, en las cuales se han desarrollado las unidades agrícolas de producción, han constituido parte fundamental en el proceso de conformación de unidades económicas campesinas específicas para el campo cañero. En este sentido me pregunto si los pequeños productores cañeros, han utilizado su integración -y sobre todo si la pueden seguir utilizando en el contexto de las actuales circunstancias- a la rama

¹⁷ La superficie cultivada con caña de azúcar para el ingenio La Concepción se ha incrementado en los últimos doce años: de 2,205 hectáreas en 1985 a 3,472 en 1997. Datos obtenidos de: "Resumen de Producción zafra 1959/60-1993/94", de la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcoholera" y de la Compañía Azucarera La Concepción S.A. de C.V.

¹⁸ En el contexto de la reestructuración neoliberal de la economía mexicana que inició desde los primeros años de la década de los ochenta, los campesinos cañeros se enfrentan a la disolución de una política que les había garantizado un conjunto de beneficios sociales a través de los subsidios al crédito, los precios de garantía, subsidios al sistema de seguridad social, entre otros. Con la venta de los ingenios al capital privado, a partir de 1988, los nuevos empresarios han reducido paulatinamente, pero de manera considerable, los apoyos y servicios sociales que antes proporcionaban los ingenios. Las formas de pago de la caña, la ley del seguro social para cañeros, la participación de los ingenios en la infraestructura de los campos cañeros, entre otros elementos se han modificado, lo cual reduce los beneficios sociales de los campesinos cañeros. Estas transformaciones, modifican sustancialmente las condiciones bajo las cuales los campesinos enfrentan su actividad productiva. Chollett, D. 1995; Núñez C. 1995; Powell, K. 1995; Singelmann, P 1995; Singelmann, Peter y Gerardo Otero, 1995.

agroindustrial azucarera, como parte de sus estrategias de reproducción familiar, doméstica y comunitaria. Al respecto algunos trabajos recientes sobre campesinos cañeros se preguntan hasta qué punto, el cultivo de la caña, inmerso en el contexto de un patrón paternalista de intervención estatal, tradicionalmente reforzó una cultura campesina a través de las garantías sociales que han formado parte fundamental de la reproducción de muchos pueblos y comunidades rurales en el país (Gómez, 1996; Singelmann, 1997). A pesar de insertarse en un circuito productivo típicamente capitalista, el cultivo de la caña en manos de pequeños campesinos, se incorpora y forma parte activa de un esquema conceptual que prioriza el consumo y la reproducción familiar y comunitaria sobre el valor de intercambio. Las unidades económicas domésticas campesinas se insertan al mercado a partir de la óptica del intercambio simple de mercancías¹⁹ y no a partir de la lógica de la valorización del capital, sustentando su actividad productiva en un esquema cultural que difiere de aquél en el cual se sustenta el proyecto agroindustrial azucarero.

1.1. Los mecanismos de regulación: la empresa y las unidades agrícolas de producción cañera.

En el sistema agroindustrial azucarero intervienen fundamentalmente tres actores sociales: la empresa, los productores y las organizaciones gremiales de los productores²⁰; además del Estado, cuya participación ha sido fundamental.²¹ Frente al ingenio, los productores de caña están representados por los dirigentes de sus organizaciones gremiales, quienes juegan un papel fundamental en la organización de la producción cañera, en el control de calidad de la

¹⁹ La fórmula que plantea Karl Marx (1975) para lo que él llama circulación simple de mercancías, M-D-M es la opuesta a la fórmula general del capital, D-M-D'. La primera alude a un tipo de intercambio en el cual el objetivo es la obtención de una mercancía cuyo valor de uso es distinto al de la mercancía que se intercambia; el objetivo del intercambio en este caso, por tanto, es la persecución de valores de consumo.

²⁰ La organización gremial de los obreros del ingenio y la asociación de transportistas también son importantes, sin embargo quedan excluidas de este análisis.

²¹ La intervención estatal en la industria azucarera tuvo su máxima expresión en la década de los setentas y hasta los primeros años de la de los ochenta; el Gobierno Federal llegó a controlar 52 de los 65 ingenios que operaban en el país. La paraestatal Azúcar, S.A. de C.V., además de administrar los ingenios, comercializaba todo el dulce en el país. A partir de 1988, la política de privatización implementada por el Estado incluyó la venta de todos los ingenios a la iniciativa privada, con lo cual desaparece la intervención directa del aparato estatal en esta rama agroindustrial. Posteriormente se han implementado medidas que limitan la participación estatal en la determinación de precios, así como en aspectos fundamentales que rigen las relaciones de las empresas con los productores. (Núñez, 1995).

caña y en la determinación de los precios del producto, los cuales están en función del contenido de sacarosa en la caña.(ver el Esquema #2)

Las relaciones entre los productores de caña y las empresas azucareras están legisladas a nivel nacional por medio de un Decreto Presidencial,²² donde se establece la existencia de instancias nacionales y locales de regulación y se fijan las normas generales de la determinación de los precios de la caña y del sistema de pago de las cosechas por medio de preliquidaciones y liquidaciones. En el Decreto Cañero se impone la celebración de contratos (uniformes para todos los ingenios del país) de siembra, cultivo, cosecha, entrega y recepción de caña de azúcar entre los industriales y los productores (ejidatario, propietario o arrendatario de un predio o fracción). En el contrato, que se celebra de manera individual entre el productor (“abastecedor de la materia prima”) y la empresa: (a) se establecen los esquemas de asignación del crédito y el monto de crédito -refaccionario y de avío- que se compromete a otorgar la empresa, así como las formas de amortización del mismo por parte de los productores; (b) los productores (en su forma jurídica de “abastecedores”), se obligan a sembrar y a cultivar caña en el predio en cuestión y la empresa a adquirir el producto de la cosecha; (c) se establece la vigencia del contrato: de tres años para el crédito refaccionario y de un año para el crédito de avío; (d) los productores se obligan a ejecutar un paquete tecnológico previamente establecido en el Comité de Producción Cañera; (e) se establece que los créditos y pagos correspondientes a las diversas labores agrícolas, se otorgarán previa autorización del ingenio y del Comité de Producción Cañera, “...de acuerdo a los reportes de ejecución de labores y en relación a los programas aprobados”; (d) asimismo se establece que “el ingenio supervisará la ejecución de las labores contenidas en el paquete tecnológico y si merece su aprobación o la del Comité de Producción Cañera, autorizará el pago correspondiente, mediante la formulación de pagarés...”. (e) se especifican los mecanismos de entrega y recepción de la caña en el “batey”, quedando bajo la responsabilidad del Comité de Producción Cañera la verificación de las básculas con las cuales se pesa el producto y la supervisión del mecanismo de

²²Desde 1943 las relaciones entre los empresarios azucareros y los productores de caña han estado regidas por medio de un conjunto de normas concertadas entre representantes de cañeros y de industriales, ante representantes del gobierno federal, establecidas en el comúnmente llamado “Decreto Cañero”. El último decreto se firmó en mayo de 1991 el cual, con algunas modificaciones (reforma de julio de 1993), actualmente sigue vigente.

determinación de la calidad de la caña (base del precio de liquidación que recibe el productor). El contrato queda firmado por el representante de la empresa y por el productor, sancionado por el Comité de Producción Cañera.

El Comité de Producción Cañera es una instancia local de elaboración, aprobación y de negociación de todos los programas concernientes al proceso productivo agrícola: siembra, cultivo, cosecha, entrega, recepción y calidad de la materia prima. Está integrada por un representante del propietario de la empresa, y un representante local (los dirigentes locales) de cada una de las agrupaciones gremiales.²³ La regulación del proceso agrícola de producción se da precisamente a partir de esta instancia bipartita. En este terreno, la participación de las agrupaciones gremiales es decisiva en términos del carácter específico y del tipo de gestión que se lleva a cabo en cada uno de los ingenios. En el caso del ingenio La Concepción, las agrupaciones locales cuentan con un equipo técnico encargado de dar seguimiento y vigilar los datos a partir de los cuales, al interior del Comité de Producción se toman decisiones en torno a: (a) la determinación de la cantidad de caña entregada al ingenio; (b) la determinación de la calidad de la caña que los productores entregan al ingenio (nivel de sacarosa, principalmente); (c) eficiencia del proceso de extracción de sacarosa al interior de la fábrica. Todas ellas, variables fundamentales en la determinación del precio de la caña, que se establece en función de la “cantidad de azúcar recuperable base estándar”.²⁴

La gestión del crédito a los productores cañeros, como anticipos por parte del ingenio, se hace a partir del establecimiento de tarifas fijas, correspondientes a cada una de las labores e insumos agrícolas. Las tarifas se determinan en el Comité de Producción Cañera y deben ser aprobadas por FINASA, institución que proporciona los recursos para los créditos destinados a la producción de caña. Para recibir los montos de crédito asignados a las distintas labores, el ingenio debe supervisar la realización de la labor y

²³ En cada ingenio la Confederación Nacional Campesina (CNC) y Confederación Nacional de la Propiedad Rural (CNPR) han conformado Uniones Locales.

²⁴ El precio de la caña de azúcar se determina en función de los kilogramos de azúcar recuperable -por tonelada de caña- (KARBE). El productor recibe por la caña entregada al batey, un porcentaje (cuya base es 56 por ciento) del precio al mayoreo de un kilogramo de azúcar base estándar. El KARBE se determina en función de los siguientes elementos: el porcentaje de sacarosa en la caña, el porcentaje de la fibra en la caña y la pureza del jugo mezclado; se considera además una eficiencia dada de fábrica. (Decreto Cañero, 1991).

aprobar el pago del anticipo correspondiente; el productor firma un pagaré, con lo que se compromete a amortizar el crédito con la entrega de caña al ingenio. En el departamento de crédito de la empresa se lleva el control de los anticipos destinados a cada una de las unidades agrícolas. La empresa realiza un primer corte contable y otorga al productor un pago parcial del 80% del producto recibido en el batey aproximadamente 10 días después de haberse realizado el corte de caña en la unidad agrícola en cuestión; a este pago se le llama “preliquidación”. Al finalizar la zafra se realiza la liquidación final, la cual se calcula con los datos técnicos (KARBE) correspondientes a la zafra en cuestión.

Con la preliquidación y la liquidación el productor recibe la diferencia entre el precio de la caña entregada y el monto de crédito refaccionario o de avío recibido (con los intereses correspondientes). La “utilidad” o “alcance” -como se le llama comúnmente a la diferencia entre los gastos realizados (en el cultivo y en la cosecha) y el ingreso final- que cada productor recibe, es variable. No sólo depende del tamaño de su parcela, sino también y fundamentalmente de los rendimientos alcanzados: individuales en términos de las toneladas de caña y colectivos en relación al contenido de sacarosa de los productores de la zona de abastecimiento en su conjunto. Como se puede observar en el cuadro #1, los rendimientos de caña producida en las distintas secciones -llamadas “colonias”- de la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción, no son uniformes, lo cual implica la obtención de ingresos diferenciales; de acuerdo al precio de \$136 pesos por tonelada de caña que vigente en la zafra 96-97, el ingreso promedio por una hectárea de caña (88 toneladas) fue de \$11,968 (cuadro #2). Tomando en cuenta un costo promedio por hectárea de \$10,598, la diferencia o “alcance” es apenas de \$1,370. Los productores de la colonia de Almolonga, sin embargo, cuyo rendimiento es de 114 toneladas por hectárea (el mayor de la zona de abastecimiento) reciben una diferencia o “alcance” de \$4,909 por cada hectárea de caña; para estos productores el “alcance” o “utilidad” representa el 32% del ingreso neto total. El caso opuesto es el de los productores de San Antonio, quienes, a pesar de contar con una gran parte de superficie de riego tienen los menores rendimientos de la zona; el ingreso promedio que reciben estos productores no alcanza a cubrir el total de los costos requerido para el manejo técnico adecuado del cultivo (ver cuadros #3 y #4).

Los rendimientos dependen de varios factores, entre los que destacan los siguientes: (a) tipo de suelo; (b) la variedad (agronómica) de la planta; (c) la edad de la misma: los rendimientos de la planta disminuyen con los años de corte²⁵; (d) la cantidad de agua: en las áreas de riego los rendimientos tienden a ser mayores que en algunas áreas de temporal; en el caso de la zona de abastecimiento del ingenio en cuestión, sin embargo, esta variable no resulta ser muy significativa, como se puede observar en el cuadro #1, ya que las condiciones climatológicas y la precipitación pluvial hacen que las tierras de temporal tengan suficiente humedad; (f) de las labores de cultivo que se hayan realizado; (g) de la calidad de los insumos utilizados. El conjunto de estos elementos implica que la gestión y el manejo de la unidad agrícola de producción de caña es de fundamental importancia para el logro de una eficiencia productiva. Desde el punto de vista del ingenio los rendimientos que se obtengan en la fase agrícola son determinantes, ya que su propia eficiencia requiere de una materia prima en cantidad y calidad suficientes.

De esta manera, en tanto unidades productivas integradas a un proceso de valorización del capital industrial, y desde el punto de vista de éste último, las unidades agrícolas deben producir a partir de una lógica que pondere la eficiencia productiva, como su principal objetivo. Es por ello que el capital industrial asume un papel dirigente en la gestión de la organización social del proceso productivo al interior de estas unidades.

1.2. La organización social del proceso de producción de caña en la zona de abastecimiento del Ingenio La Concepción.

El ingenio de La Concepción y su zona de abastecimiento se caracteriza, en lo que se refiere a la organización de la producción agrícola, por el predominio del minifundio. El tamaño promedio de las 2,324 unidades agrícolas que abastecen de materia prima al ingenio es 1.5 hectáreas (ver Cuadro #3). Bajo la forma de ejido o de pequeña propiedad, este universo de pequeñas unidades productivas se articulan en torno al ingenio, siguiendo los

²⁵ Las recomendaciones técnicas en cuanto al ciclo vital de la caña indican un máximo de cinco cortes, ya que a partir del quinto año los rendimientos de sacarosa empiezan a decrecer. García Chávez, 1996.

lineamientos tecnológicos y productivos establecidos por el capital industrial. De acuerdo al ciclo agrícola de la caña de azúcar, el ingenio ejerce un control centralizado del proceso agrícola de producción. La planeación central del proceso incluye: (a) la imposición de normas productivas; (b) la calendarización de las diversas labores y organización de las principales fases del proceso productivo; (c) la supervisión directa de las labores que se realizan en las unidades agrícolas.

Como se señaló en párrafos anteriores, el ingenio detenta el control del capital monetario para la realización de las actividades correspondientes a la fase agrícola de producción. Como mediador entre la institución bancaria estatal que proporciona los recursos crediticios y los productores cañeros, el ingenio gestiona y regula los créditos para los gastos de la siembra, el cultivo y la cosecha. La regulación de estos recursos le otorga al ingenio el poder sobre la organización de la producción agrícola, la cual asume un carácter vertical y jerárquico, dando contenido a la estructura de este complejo agroindustrial.

El Comité de Producción Cañera es un espacio importante en la planeación y organización del proceso de producción agrícola²⁶, ya que en términos formales, a través de sus dirigentes gremiales, los productores participan en igualdad de condiciones que la empresa. Sin embargo, la intervención activa de los dirigentes gremiales en relación con los aspectos propiamente productivos ha sido sumamente limitada. El control y organización directa de las actividades productivas requiere de una coordinación eficiente, de experiencia y capacitación en los aspectos técnicos del cultivo, en suma, de recursos humanos, monetarios y técnicos suficientes. Estos requerimientos no han formado parte de las prioridades de las agrupaciones gremiales. Es importante señalar que actualmente los dirigentes locales empiezan a involucrarse en el terreno de la organización productiva y manifiestan tener como objetivo explícito el control directo sobre el proceso de producción agrícola. En el ingenio de La Concepción el Comité de Producción Cañera se reúne

²⁶ En el trabajo titulada “¿Nuevos liderazgos en el campo cañero mexicano?” se analizan las bases sobre las cuales se han construido los liderazgos en las organizaciones gremiales de los productores cañeros y se alude a una cada vez mayor participación de los líderes cañeros en aspectos relativos a la organización del proceso productivo agrícola. (Núñez, 1995)

regularmente una vez por semana y de manera extraordinaria cuando se presenta algún conflicto que requiera solución inmediata.

La empresa cuenta, al interior de su estructura administrativa con la llamada Superintendencia General de Campo, encargada de la programación, organización y supervisión del proceso agrícola de producción (ver Esquema #3). Esta instancia esta conformada por un equipo de ocho técnicos: tres ingenieros agrónomos, un ingeniero químico y personal con mucha experiencia en el cultivo cañero. Todos ellos encargados de programar y dar seguimiento a las actividades que se realizan en cada una de las unidades agrícolas: (a) el jefe de la Superintendencia de Campo, ingeniero agrónomo, es el responsable de la coordinación de las actividades de programación, control y supervisión; (b) el jefe de cosecha, el jefe de zona y los tres inspectores tienen a su cargo, divididos por zonas o “colonias”, el control y la supervisión de cada una de las unidades agrícolas de producción cañera; cada uno de ellos tiene bajo su responsabilidad una “colonia” específica del conjunto de la zona de abastecimiento; (c) el jefe del laboratorio químico es el encargado de dar seguimiento al proceso de crecimiento y maduración del cultivo, en coordinación con los inspectores de campo. En el laboratorio se llevan a cabo, diariamente en la época de zafra, las mediciones necesarias para programar las fechas de corte en las distintas parcelas; la programación de corte de las distintas unidades agrícolas se realiza semanalmente, aprobándose las propuestas del laboratorio de campo en el Comité de Producción Cañera. En la época de las labores de cultivo, se da seguimiento en el laboratorio a las nuevas plantaciones con el fin de medir los grados de madurez de la planta. Asimismo, se realizan estudios específicos y experimentaciones en relación al tipo de suelos, al uso de fertilizantes, a las distintas variedades de planta; estudios todos ellos encaminados a incrementar la calidad y el rendimiento de la materia prima.

Las relaciones entre los productores y los inspectores son muy cercanas, ya que para cumplir con sus funciones de organización y de supervisión en cada una de las unidades agrícolas, los inspectores deben tratar directa y personalmente con los productores. Los inspectores controlan directamente la canalización de los recursos crediticios, supervisando el manejo técnico adecuado del cultivo en las distintas fases del

proceso productivo. El inspector, debe otorgar necesariamente al productor su aval para que éste solicite recursos al ingenio. Dicho aval se realiza a través del reporte de ejecución de labores que el inspector canaliza semanalmente al departamento de crédito del ingenio. El notifica al ingenio sobre las labores que se realizan en cada una de las parcelas; en caso de no haber notificación (“reporte”) por parte del inspector, el productor no tiene derecho a recibir “adelantos” en el ingenio. Las relaciones personales entre los inspectores y los productores muchas veces trascienden la esfera de la relación formal de trabajo. Se suele dar el caso del establecimiento de lazos de amistad o de compadrazgo; este tipo de relaciones influye la relación que se establece en la esfera productiva, dando lugar a la concesión de beneficios especiales, tales como el otorgamiento de recursos crediticios cuando no se han realizado las labores acordadas, o su desvío para otras actividades agrícolas. Las relaciones, sin embargo, siempre son de carácter jerárquico, donde el inspector tiene un estatus superior al del productor; el inspector tiene posibilidades de tomar decisiones en cuanto a la organización del proceso al interior de la unidad agrícola, incluso en contra de la opinión del productor; es importante, sin embargo, para el buen funcionamiento productivo del campo cañero que la relación entre ambas personas sea armónica. Resulta común escuchar la palabra de “mayoral” o “mayordomo” para hacer referencia al inspector de campo del ingenio: “el mayordomo es el que vigila y ordena”. Dicha palabra era utilizada para denominar a los encargados de la organización del trabajo del cultivo de caña en las haciendas.

Las distintas fases del proceso agrícola implican diversos grados y formas de intervención por parte del ingenio. En general, las fases de siembra y de corte requieren mayor atención y el uso intensivo de fuerza de trabajo, lo cual da lugar a un control muy estricto por parte de la administración central. Las labores del cultivo de las llamadas “socas” y “resocas”, son más sencillas e implican menor intensidad en el trabajo (consultar el Anexo “Descripción del proceso de trabajo del cultivo de la caña”).

La siembra

En el caso de la siembra, el ingenio interviene: (a) en la determinación de la variedad de planta adecuada al tipo de suelo en el que se hará la siembra; (b) define los predios

destinados a proporcionar planta para renovar cultivos (“semilla”); (c) proporciona los recursos necesarios para la compra de semilla, la utilización de maquinaria y la contratación de mano de obra. La rapidez con la que se realiza el proceso de siembra determina la homogeneidad en el grado de crecimiento de planta, lo cual implica la necesidad de utilizar un número considerable de trabajadores. La siembra de caña constituye un proceso relativamente costoso. Normalmente el ingenio prorratea a los productores la amortización del crédito para las labores de siembra en tres años, con sus respectivos intereses: 60 por ciento del costo en el primer año y el 40 por ciento restante en los dos años siguientes. Para el productor medio del ingenio La Concepción, sin embargo, una nueva siembra significa una actividad sumamente onerosa. En la liquidación final de una unidad agrícola de 2,25 hectáreas, por ejemplo, los pagos por concepto de crédito de siembra constituyeron el 35 % del monto total del pago recibido por el productor por la venta de 204 toneladas de caña, mientras que los ingresos netos representaron el 19.8%.²⁷ Para el productor, una nueva siembra significa, en primer lugar, esperar entre 14 y 18 meses para el primer corte, además de que la “utilidad” o el “alcance” en el primer corte se reduce sustancialmente por los descuentos relativos a los costos de la misma. Esto explica, en parte, el que los productores se resistan a renovar sus plantaciones, a pesar de que las plantaciones nuevas garanticen mayores rendimientos.

Las unidades agrícolas de producción utilizan para las labores de siembra, tanto la mano de obra familiar, como fuerza de trabajo asalariada (“peones”). Los salarios que reciben los trabajadores en las diversas labores es fijo y se rige por las tarifas previamente establecidas por el Comité de Producción Cañera. En la mayoría de los casos predomina el pago “por tarea”, es decir a destajo. Una tarea representa el trabajo que se realiza en 10 surcos (500 metros cuadrados); el tipo de trabajo depende de la labor agrícola específica que se esté realizando. En la zafra 1996-97 el precio de la “tarea” es de \$30, lo que corresponde a un “jornal”, de acuerdo con las tarifas del ingenio; en general, eso es lo que recibe un “peón” por un día de trabajo, siempre y cuando cumpla con el trabajo previamente pactado. Los productores, para cada labor agrícola específica, reciben, por

²⁷ Datos obtenidos en el reporte de liquidación final de una parcela de pequeña propiedad de la colonia San Nicolás.

parte del ingenio, el monto de dinero correspondiente a la cantidad de jornales que se consideran como los adecuados para realizar dicha labor, independientemente de contratar trabajadores asalariados para realizar la labor; siempre y cuando soliciten los recursos, haciendo el reporte correspondiente al inspector.

En un cuestionario aplicado a los productores de la zona de abastecimiento, aproximadamente el 21% de los productores afirmaron utilizar únicamente su propia fuerza de trabajo y la de sus hijos en las labores de siembra; el 66% contrata trabajadores asalariados, además de utilizar la fuerza de trabajo del grupo doméstico; el 12.2% utiliza solamente fuerza de trabajo asalariada (peones)²⁸. Estos datos nos permiten detectar la existencia de una participación significativa de la familia campesina en esta fase del proceso productivo en las unidades agrícolas de producción de caña en la zona de estudio. Las formas específicas que asumen las relaciones de trabajo familiares se detallan al final de este apartado.

La cosecha

La fase del proceso agrícola de producción que requiere mayor coordinación y por tanto mayor supervisión y control es la cosecha o zafra. La organización de la cosecha se realiza a través de los llamados Frentes de Corte. En el mes de septiembre, los inspectores de campo junto con el jefe de la Superintendencia General de Campo del ingenio, recorren las 3,500 hectáreas de plantación para estimar la cantidad de caña que se cosechará en la zafra; estos cálculos (llamados “los estimados”) se realizan para proyectar los requerimientos financieros del corte, los cuales servirán de base para la solicitud de recursos que el ingenio hará a FINASA. Técnicamente es de fundamental importancia la organización de la cosecha. La caña debe cortarse cuando alcanza un grado de madurez determinado por un conjunto de variables. El laboratorio del ingenio, a través de los técnicos llamados “muestreros”, realizan las pruebas correspondientes en cada una de las unidades agrícolas;

²⁸ En el contexto de un Proyecto de Investigación sobre los productores y sus organizaciones gremiales, coordinado por el Prof. Peter Singelmann de la Universidad de Missouri-Kansas City, se aplicaron 247 cuestionarios a los productores cañeros de la región. Los resultados que aquí se presentan son todavía parciales, sin embargo representativos.

con base en dichas pruebas se determina el calendario del corte en las distintas zonas y parcelas; la programación del corte se hace semanalmente, durante los meses de octubre a mayo, como se indicó en párrafos anteriores.

Los llamados Frentes de Corte (uno por cada “colonia”) están conformados por: (a) el inspector de campo responsable de dicha zona; (b) un representante de los productores de dicha zona, elegido en asamblea por ellos mismos, llamado “guardacorte”; (c) un número variable, según los requerimientos de cada zona, de cuadrillas de cortadores; (d) un número, también variable, de camiones para el traslado de la caña; (e) todas las unidades agrícolas de producción pertenecientes a la zona que vayan a realizar su cosecha.

El “guardacorte” se encargan de las tareas de organización del trabajo de corte en cada una de las zonas: (a) recibe, por parte del inspector, las órdenes de corte respectivas a la semana; asimismo le entrega al productor la orden. (b) organiza la distribución de las cuadrillas de cortadores en las distintas unidades agrícolas donde se vaya a realizar la cosecha, (c) controla, junto con el productor, la labor de quema de la parcela que se realiza previamente al corte; (d) organiza el trabajo de los cortadores al interior de la parcela; (e) distribuye los camiones disponibles para el acarreo de la caña hacia el ingenio. Su función principal es la de “apoyar al productor”, según uno de ellos comenta. De hecho los productores pagan un salario mensual al “guardacorte”, a través del ingenio, quien descuenta el gasto en las liquidaciones bajo un concepto llamado “gastos distribuibles”.

Las cuadrillas de cortadores se integran por un equipo de ocho a diez hombres. El número de cuadrillas que participan en una misma unidad de producción depende de la magnitud del terreno y de la concentración de caña en el mismo (los rendimientos cuantitativos varían en función de las características del suelo, del grado de humedad, del cuidado en el cultivo; en dos predios de la misma dimensión la cantidad de la caña a cosechar puede variar sustancialmente). Generalmente en un misma unidad, de 1 hectárea o mayor, participan a la vez más de una cuadrilla, ya que uno de los aspectos organizativos más importantes de la cosecha es su intensidad. Una cuadrilla de 10 cortadores alcanza a cortar un promedio de 30 toneladas diarias de caña quemada; esto significa la tercera parte

de la caña contenida en una unidad agrícola de 1 ha. con rendimiento promedio. Para el ingenio es muy importante el abastecimiento continuo de la materia prima, día y noche, por lo cual el corte de caña, que se realiza sólo en el día, debe alcanzar para abastecer la capacidad de molienda del ingenio también durante la noche.²⁹

En la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción, el número promedio de cuadrillas que participan en la cosecha de caña es de ochenta. Las cuadrillas de cortadores se organizan alrededor del “cabo” de cuadrilla, quien funge como interlocutor directo del “guardacorte” en relación a los aspectos salariales de la cuadrilla en su conjunto: tarifas, cuantificaciones de caña cortada, descuentos por mala calidad en el corte, entrega de despensas a los miembros de las cuadrillas, entre otros aspectos. La mayoría de las cuadrillas están integradas por trabajadores de la propia zona. En cada una de las comunidades se organizan un número variable de cuadrillas que se distribuyen en toda el área de abastecimiento, según el tamaño de la plantación en cada una de las zonas. La comunidad de Coyolillo, perteneciente a la zona de abastecimiento del ingenio, destaca por su participación en la oferta de mano de obra para la zafra; casi todos los jóvenes de dicha comunidad participan en el corte de caña; los menores -entre 12 y 15 años de edad- cumplen las funciones de “loncheros”, encargados de llevar la comida a los cortadores, de esa manera se introducen en el aprendizaje de las labores de corte de caña.

Las cuadrillas de cortadores de caña trabajan a destajo, por tonelada de caña cortada, acarreada y cargada en el camión que la trasladará al ingenio. El “guardacorte” le entrega al “cabo” de la cuadrilla los instrumentos de trabajo necesarios para el corte: machetes (llamadas en la región “morunas”) y limas para afilarlos. La labor del corte de caña es sumamente pesada ya que el tallo de la caña es alto, duro y áspero; para el corte se requiere de experiencia, de mucha fuerza y de vitalidad; es un trabajo realizado fundamentalmente por varones jóvenes. Cada trabajador alcanza a cortar un promedio de 2.5 a 3 toneladas diarias de caña quemada; para el caso de la caña cruda se reduce el

²⁹ El ingenio de La Concepción tiene una capacidad instalada para moler un promedio de 2,400 toneladas de caña diarias, sin embargo para extraer la mayor cantidad de sacarosa a la caña el nivel óptimo es de 1800 a 1900 toneladas.

promedio ya que es más laboriosa y dura la tarea del corte. En la zafra 1996-97 los cortadores están recibiendo un pago de \$9, \$11.50 y de \$15.50 por tonelada de caña, quemada, semiquemada y cruda, respectivamente; además reciben “\$6 tonelada de caña” por concepto de “alce”, que consiste en acarrear y subir la caña al camión.

La disponibilidad de camiones es fundamental para la eficiencia de la cosecha. Por razones técnicas, la caña una vez cortada, no debe permanecer en el campo por más de 48 hrs., para la caña quemada y de 96 hrs. para la caña cruda. Una vez cortada la caña y colocada en el camión, es el chofer el que se encarga de entregarla en el batey del ingenio. El recibe un comprobante de las toneladas entregadas, con el cual recibirá el pago por el servicio, directamente en las ventanillas del ingenio. El número total de camiones que prestan servicio para toda la zona de abastecimiento de La Concepción es de 120, los cuales realizan, cada uno, dos viajes diarios con 8 a 10 toneladas cada uno, al ingenio.³⁰

El corte de caña es una actividad que involucra casi en su totalidad el uso de mano de obra asalariada. Se trata de un proceso de trabajo de cooperación simple, intensivo, además de ser una labor muy ruda y pesada, como señalé en el párrafo anterior. El trabajo del corte de caña tiene connotaciones peyorativas, pues es considerado como un trabajo que se realiza sólo cuando el nivel económico de la familia es muy bajo; los jóvenes cortadores, con su machete en la mano, llevan la ropa y todo el cuerpo negro por el tizne que se les impregna en la plantación (al quemar las hojas que cubren el tallo). En el cuestionario aplicado a los productores de la zona de estudio, aproximadamente el 96 % de los productores entrevistados reportaron utilizar peones para el corte de caña; algunos de estos productores (alrededor del 50%), también participan ellos mismos y/o sus hijos en dicha labor; algunos, no sólo en su propia parcela, sino en otras parcelas de su comunidad o incluso fuera de su comunidad.

³⁰ Los camioneros están asociados en una agrupación de fleteros a través de la cual se monopoliza la prestación del servicio de acarreo de caña; es decir que no cualquier persona que posea un camión puede prestar el servicio de acarreo de caña, antes debe afiliarse a la agrupación de fleteros, lo cual implica una cuota y, lo más importante, tener relaciones personales con los dirigentes, de la propia agrupación, del ingenio o de las agrupaciones gremiales de cañeros o de obreros del ingenio.

El trabajo del corte de caña siempre implica una relación de compra-venta de fuerza de trabajo. Cuando se realiza por el mismo productor y/o los hijos, el trabajo normalmente se visualiza (por parte del productor) como un trabajo para el ingenio; a pesar de que el trabajo sea en la parcela de su propiedad, para obtener un producto propio que se venderá posteriormente; la caña no es considerada por los campesinos como un producto de su propiedad, sino directamente de la empresa, aún cuando se de la mediación mercantil a través de la compra-venta del mismo. El control en la organización del proceso productivo en manos del ingenio es un factor fundamental en el vínculo que el productor establece con la caña que cultiva en su tierra y con el trabajo que realiza para su cultivo. Esto se manifiesta muy claramente en la fase de la cosecha, cuando el ingenio tiene el control absoluto sobre el proceso de trabajo.

Las labores de cultivo

A diferencia de la siembra y el corte de la caña, las “labores de cultivo”, constituyen actividades relativamente más sencillas. Durante los meses que van de mayo a septiembre se realiza la fertilización y las labores del cuidado de crecimiento de la planta (ver Anexo). Se incluyen dentro de estas labores: el control de malezas o “limpias” -realizado manualmente o a través de la aplicación de herbicidas e insecticidas-, la fertilización, el riego -en el caso de las zonas de riego-, el destronque y la resiembra, entre las más importantes. Las labores del cultivo comienzan inmediatamente después del corte, con la primera “limpia”; posteriormente se “destronca” y se realiza la llamada “resiembra”.

A pesar de que esta fase del proceso de producción de caña es importante, sobre todo en relación a la calidad y al rendimiento del producto, el control que ejerce el ingenio en las “labores culturales” es menor, en comparación con las fases de la siembra y el corte. Los inspectores del ingenio vigilan el uso del fertilizante, ya que su canalización puede desviarse hacia otros cultivos; como se señaló más arriba, también se encargan de supervisar las labores realizadas cuando los productores solicitan recursos al ingenio para el pago de mano de obra o para el alquiler de un tractor o de una yunta; en algunos casos asesoran a los productores en aspectos técnicos del cultivo.

En cuanto al tipo de mano de obra que se utiliza, los datos obtenidos a partir del cuestionario antes mencionado, nos indican que en estas actividades la participación de la

mano de obra familiar es relativamente mayor que la contratación de fuerza de trabajo asalariada: aproximadamente el 40% de los productores entrevistados reportaron ser exclusivamente ellos mismos y sus hijos quienes realizan las labores propias del cultivo; el 49% contrata peones, además de utilizar la mano de obra del grupo doméstico; mientras que el 10% utiliza únicamente fuerza de trabajo asalariada. Al igual que en el caso de las labores relativas a la siembra, el ingenio maneja tarifas ya establecidas para cada labor, en función de un número de jornales que se calculan por “tarea”. El monto de recursos destinados a estas labores, de acuerdo a las tarifas que maneja la empresa, es alto y representa casi la mitad de los costos del cultivo y el 36% de los costos totales de producción (ver cuadros #3 y #4). Resulta significativo el que casi la mitad de los productores entrevistados señalaron que dichas actividades se realizan “sin pago”; es decir que no se reporta su realización al ingenio. Lo cual quiere decir que este trabajo no se contabiliza en los “descuentos” (costos de producción) de la unidad agrícola en el cálculo de la liquidación final.³¹

Como se puede observar, la gestión productiva en las unidades agrícolas y el tipo de relaciones que se establece entre el ingenio y los productores de caña varía en las distintas fases del proceso productivo. Visto en su conjunto, el control centralizado que el ingenio ejerce sobre la organización social del proceso agrícola de producción, le permite integrar a las unidades agrícolas a la dinámica de la reproducción del capital industrial. Es así cómo estas unidades se integran como partes subordinadas del complejo agroindustrial azucarero.³²

³¹ Este hecho ha sido considerado de fundamental importancia como una de las formas que asume la explotación del trabajo campesino por el capital, al considerarse como un trabajo no pagado que forma parte de los excedentes transferidos por el trabajo campesino para el proceso de valorización del capital.

³² La diferenciación social de los productores cañeros implica diferencias en cuanto al grado de control del proceso productivo y al tipo de relación que se establece frente al ingenio. Al igual que en el conjunto de las zonas cañeras del país, en la zona de abastecimiento del ingenio de La Concepción encontramos una heterogeneidad socioeconómica relativa entre los productores cañeros. Tomando como base al número de unidades agrícolas cañeras registradas en el padrón de productores del ingenio, el 48.3% son menores de 1 ha., el 41.8%, tiene entre 1 y 2 hectáreas, el 9.2% tienen entre 2 y 5 hectáreas y el .65% de las unidades agrícolas tiene más de 5 hectáreas. En el caso de los productores que poseen arriba de 5 ha., e incluso un poco menos, nos encontramos con agricultores que asumen un control relativo mayor de su actividad productiva y que cuentan con una proporción de recursos propios, lo cual les permite mayor independencia frente al capital industrial. La mayoría de los productores, como se puede observar, poseen una cantidad de

1.3. Las unidades agrícolas de producción cañera desde la perspectiva de la unidad económica doméstica campesina.

A la vez que integradas de manera subordinada al complejo agroindustrial azucarero, las parcelas destinadas al cultivo de caña, forman parte de lo que llamaremos, “unidades económicas campesinas” (ver Esquema #4). Antes de precisar dicho concepto me parece necesario subrayar que las relaciones de integración y dependencia que se establecen entre el capital industrial y las unidades agrícolas cañeras –parcelas destinadas al cultivo de caña–, actúan al interior de las unidades económicas campesinas en distintas formas en el funcionamiento interno de las unidades campesinas. Al mismo tiempo, la lógica que rige el funcionamiento global de las unidades domésticas campesinas ejerce su influencia en la gestión que la propia unidad campesina realiza sobre la unidad agrícola de producción cañera.

Las unidades económico-domésticas campesinas, en tanto unidades de gestión de recursos (fuerza de trabajo, recursos monetarios y medios de trabajo, principalmente la tierra) encuentra su especificidad fundamental en la vinculación orgánica de la unidad de producción con la unidad de consumo a través de los siguientes elementos: (a) la participación de los miembros del grupo doméstico como agentes activos de ambas unidades, lo cual implica que las relaciones sociales de producción se entablen al interior del grupo familiar; (b) la interacción entre las unidades de consumo y de producción, y la reproducción conjunta de ambas esferas; (c) la primacía de la reproducción del grupo doméstico sobre la reproducción de los procesos de producción.³³

tierra destinada al cultivo cañero muy pequeña; sus recursos no les permiten autonomía frente al ingenio, por lo cual mantienen una relación de dependencia fuerte con el capital industrial.

³³ El concepto de unidad económica doméstica se retoma del texto J. Jáuregui, slf, quien elabora una propuesta muy completa para el análisis de dichas unidades, tomando como base empírica a los ejidatarios tabacaleros de Nayarit. La propuesta del autor parte de la necesaria ubicación de las unidades económicas campesinas en el contexto del modo capitalista de producción y de las funciones que éstas cumplen para la reproducción del capital global. Analiza a la unidad doméstica campesina en su especificidad, es decir como unidad que integra a la unidad de producción y la unidad de consumo. Un elemento central en el estudio de la unidad económica doméstica es el grupo doméstico: sus funciones productivas y consuntivas, su ciclo de desarrollo y su morfología. Finalmente analiza la unidad de producción de la unidad doméstica, la cual en la mayoría de

Un primer elemento a tomar en cuenta para ubicar la forma de organización de la unidad económica campesina y dentro de ésta, de la unidad agrícola o parcela cañera, es el referente a la participación de los miembros del grupo doméstico como agentes económicos de la unidad cañera, la cual depende de la composición del grupo, de su ciclo de desarrollo y de su morfología. En primer lugar es necesario señalar que una proporción considerable de unidades domésticas cuenta con más de una unidad de producción cañera; esto quiere decir que frente a la empresa, al menos de manera formal en los contratos, existen varios productores, sin embargo la gestión de las unidades se realiza por un mismo grupo doméstico. En términos generales la organización del grupo doméstico en torno a la unidad cañera se da en los siguientes términos: (a) el gestor productivo de la unidad, quien toma las decisiones en torno a la organización del proceso productivo (esta persona puede o no coincidir con el jefe del grupo doméstico) mayoritariamente es un miembro varón del grupo doméstico de edad madura. Se da el caso, sobre todo cuando la misma unidad económica doméstica tiene bajo su propiedad más de una parcela de caña, que la contratación de una unidad de producción con el ingenio se hace a nombre de la madre, de la esposa, de la hija o del hijo, con la única intención de incorporar a ese miembro del grupo doméstico a los servicios de seguridad social (IMSS), sin embargo es el jefe del grupo doméstico quien dirige la gestión productiva de la unidad cañera; en otros casos, sobre todo cuando se trata de los hijos varones, éstos empiezan a dirigir la unidad cañera antes que se establezca el contrato formal con el ingenio a su nombre, cuando la madre queda viuda o el padre ya no está en edad o en condiciones de dirigir la unidad de producción; los diversos casos dependen sobre todo del ciclo de desarrollo del grupo; (b) el jefe de la unidad doméstica, en la mayoría de los casos, gestor de la unidad cañera, muchas veces participa directamente con su fuerza de trabajo en el proceso de producción; (c) los hijos varones también aportan su fuerza de trabajo a la unidad de producción cañera; (d) las mujeres no suelen participar en las actividades productivas del cultivo cañero, sin embargo hay zonas donde las esposas

los casos se conforma como una unidad compleja o compuesta, las cuales comprenden sub-unidades de producción agrícola, de producción pecuaria, de producción artesanal, de maquilas, comercial y venta de fuerza de trabajo.

Los estudios de Franco (1992) y de Palm (1986) retoman el concepto de unidad económica doméstica y enfatizan la importancia de las relaciones de parentesco en la organización del sistema de producción al interior de las unidades económico-domésticas campesinas.

o las hijas colaboran en algunas labores simples que no requieren mucho esfuerzo físico; (e) en el caso de las viudas o de las madres solteras con derechos de propiedad sobre la tierra, ellas se constituyen en jefas del grupo doméstico, sin embargo en la mayoría de los casos no dirigen directamente las actividades productivas de la unidad cañera, delegando estas funciones a sus hijos, yernos o parientes cercanos varones.

El tipo de relaciones de trabajo que se dan al interior de la unidad de producción cañera y la participación de los miembros del grupo familiar en las actividades laborales de la unidad, dependen tanto de la morfología y el ciclo de desarrollo del grupo, como de los recursos con que cuente la unidad doméstica en su conjunto y la unidad cañera en particular: (a) en algunos casos los productores, en tanto jefes de la unidad de producción cañera y de la unidad doméstica, asumen el papel de patrones, estableciendo relaciones de tipo salarial con sus hijos y parientes cercanos; en el caso de los hijos, las relaciones de pago-salario normalmente se establecen cuando éstos conforman su propia familia, sin embargo se dan casos en los que el pago en salario entre padres e hijos sólo se establece cuando estos últimos salen de la unidad de residencia paterna; (b) en otros casos, incluso los mismos productores asumen el papel de “peones” frente al ingenio, al considerar los créditos recibidos por concepto de “pago a jornales” como “la raya” (nombre que se le daba al salario semanal que recibían los peones en las haciendas de la región); (c) algunos productores no siempre solicitan recursos por concepto de jornales cuando trabajan en las labores de su unidad cañera junto con los miembros del grupo familiar, considerando dicho esfuerzo como un ahorro que incrementará su “utilidad” en la liquidación final.³⁴

Las unidades agrícolas de producción de caña se integran al conjunto de actividades económicas campesinas como “(sub)-unidades” de “unidades de producción compuestas”; forma que revisten la mayor parte de las unidades de producción campesinas en el espacio territorial donde se ubica la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción. “La unidad de producción compuesta -nos dice Jáuregui- comprende dos o más unidades de producción

³⁴ Al respecto resultan interesantes los datos obtenidos en el cuestionario a los productores en los que aproximadamente el 34% de los mismos reportaron realizar labores de siembra y de cultivo sin recibir pago, mientras que el 11% lo hace así para las labores de corte de caña (el porcentaje de entrevistados que no respondieron a esta pregunta en particular es de 44%).

simple que se encuentran articuladas por una gestión común -que permite la transferencia de recursos- sin que estén técnicamente vinculadas...” (Jáuregui, slf: 33). En el contexto de la unidad económica campesina, la unidad agrícola de producción de caña se transforma en una “sub-unidad” de producción, la cual, a pesar de estar subordinada al capital industrial azucarero, a su vez responde a las necesidades y a la lógica de funcionamiento de la unidad doméstica campesina en su conjunto.

La importancia de la “sub-unidad” cañera en la reproducción del grupo doméstico varía, de acuerdo a las características específicas de la “unidad de producción compuesta” en su conjunto. En algunos casos, la parcela de caña, mediana o pequeña, es la “sub-unidad” de producción dominante, eje de la reproducción de la unidad doméstica, proporcionando a la familia la mayor parte del ingreso con el que cuenta y absorbiendo en una proporción considerable la fuerza de trabajo del grupo doméstico. En otros casos, juega un papel tan importante como otras actividades productivas, agrícolas, comerciales, de servicios o la venta de la fuerza de trabajo fuera de la unidad económica doméstica. Finalmente hay casos en los que la parcela de caña es secundaria en cuanto a su papel en la reproducción del grupo doméstico. En términos generales el estatus de dicha “sub-unidad” depende de la magnitud de tierra que se destine al cultivo de caña y de la diversificación de las actividades productivas de la unidad doméstica.

Dado que las “sub-unidades” de producción cañera se encuentran integradas de manera subordinada al capital industrial azucarero, el grado de subordinación de la unidad económica doméstica campesina en su conjunto, al complejo agroindustrial depende, precisamente, de la importancia de la “sub-unidad” cañera en la reproducción de aquélla. Asimismo, entre mayor sea la dependencia de la unidad económica doméstica al cultivo cañero, con mayor facilidad las relaciones de trabajo asalariadas penetran su funcionamiento; adquiriendo el salario la forma de “adelanto de utilidad” por jornales dedicados a las labores propias del proceso agrícola de producción de caña. En estos casos, el esquema de reproducción de las unidades domésticas se basa en el manejo del crédito proporcionado por el ingenio en función de los reportes de trabajos realizados en la unidad cañera semanalmente. Por otra parte la actividad cañero-azucarera en su conjunto absorbe

fuerza de trabajo asalariada en las labores agrícolas o industriales. La venta de fuerza de trabajo al exterior de la unidad o la prestación de servicios, provee a las unidades campesinas de la región de un ingreso complementario al de las actividades agrícolas de su propia unidad productiva; es el caso de los obreros del ingenio que al mismo tiempo son productores de caña; los dueños o choferes de camiones y tractores que dan servicio a la actividad cañera; asimismo los productores que se contratan como fuerza de trabajo asalariada en parcelas ajenas, ya sea como cortadores o en otras labores agrícolas del cultivo cañero.

En la región central de Veracruz, territorio donde esta localizada la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción, los principales cultivos asociados a la caña son: el café, el maíz y los frutales. De acuerdo a los resultados parciales del cuestionario aplicado a 247 productores del ingenio, resulta que de las 968 hectáreas usufructuadas por ellos, el 61% se destina al cultivo cañero, el 28% al cultivo de café, el 9.3% al cultivo del maíz y el resto a los frutales y hortalizas. Es fundamental el profundizar esta indagación para observar la proporción de los cultivos en cada una de las unidades económicas campesinas entrevistadas, para de esta manera evaluar la importancia relativa de las “sub-unidades” cañeras y los tipos de asociación de cultivos que se dan en la zona. Otro dato interesante es el referido a la diversificación de las actividades agrícolas en las unidades domésticas: de acuerdo a los resultados parciales que se han obtenido, aproximadamente el 29% de los productores reportaron dedicarse únicamente al cultivo de caña, el 33% se dedica solo a la caña y al café, mientras que 22% siembra maíz y frijol además de la caña y el 15% siembra maíz, frijol, café y caña. A pesar de que estos datos varían mucho en relación con las distintas comunidades, nos indican claramente que los cultivos predominantes en la zona son la caña y el café³⁵; la mayor parte del maíz que se produce es

³⁵ Aún cuando la necesaria integración agroindustrial de estos cultivos y la inestabilidad del mercado mundial del producto, son elementos que los hacen semejantes, existen diferencias en cuanto a la complejidad de su transformación industrial y a la organización de recursos productivos que ello genera. En el caso del café, los productores no dependen de una sola planta de transformación industrial. En este sentido, los cafetaleros mantienen un mayor grado de autonomía frente a la agroindustria en el ámbito de las actividades productivas propiamente agrícolas; en algunas comunidades los productores cafetaleros realizan la primera fase de transformación del grano, lo cual les permite obtener un mejor precio para su producto. La carencia crónica de recursos financieros de los ejidatarios, sin embargo, propicia el establecimiento de relaciones de sujeción frente a los intermediarios (llamados “coyotes”) o frente a los grandes propietarios, dueños de plantas de beneficio industrial del grano. A diferencia de la caña, el cultivo cafetalero propicia el establecimiento de

para el autoconsumo. Las unidades campesinas incluyen la diversificación de cultivos como una de sus estrategias productivas y reproductivas fundamentales. Es decir, si bien están subsumidas al polo integrador -al capital industrial-, son unidades diversificadas. Al interior de ellas, en una relación de integración horizontal, coexisten los cultivos mercantiles y los cultivos de autoconsumo.

lazos de dependencia y sujeción hacia el capital industrial, preponderantemente a través del proceso de comercialización.

ANEXO
Descripción del proceso de trabajo del cultivo de la caña de azúcar.
Fases y actividades.

Preparación del terreno.- Esta actividad se realiza cuando se pretende renovar el cultivo, es decir sembrar planta nueva. Antes de la siembra, se realizan un conjunto de actividades cuyo objetivo es el de preparar el terreno para recibir la nueva plantación:

1. Se limpia el terreno de residuos y malezas; esta actividad se realiza con el azadón o con herbicida. La cantidad de mano de obra que se utiliza varía: 20 jornales por hectárea en caso de realizarse con azadón y 3 jornales por hectárea, en caso de aplicarse el herbicida.
2. Los subsuelos (2), los barbechos (2) y la rastra, que consisten en levantar, mover y voltear la tierra, se realizan con tractor o con yunta. Mayoritariamente se utiliza el tractor para los dos subsuelos y el arado o yunta para los barbechos y la rastra. Dado que la gran mayoría de los productores no cuentan con maquinaria propia, estos implementos se rentan junto con la fuerza de trabajo que los pone en movimiento (uno o dos trabajadores que intervienen en su manejo). Según datos obtenidos en el cuestionario, el 86.0 % de los productores no cuentan con este tipo de maquinaria. Para estas actividades se suele utilizar el tractor ya que garantiza rapidez y calidad en el trabajo; en las laderas, sin embargo, se utiliza la yunta, lo que implica mayores costos ya que el tiempo de trabajo es el doble. La tarifa establecida para la renta de un tractor o de una yunta es de 350 pesos “por labranza”.
3. El surcado es la actividad mediante la cual se preparan los surcos para la siembra. Esta labor se realiza con tractor.

Siembra.- Esta fase implica varias labores, desde el corte de la semilla hasta los primeros cuidados de la llamada “plantilla”:

1. El corte de “semilla” consiste en cortar la planta que servirá como semilla. La edad ideal de la planta que se resiembra es de 8 a 10 meses, sin embargo, ante la falta de parcelas especiales destinadas específicamente al cultivo de semillas (“semilleros”), a veces se tiene que utilizar planta madura (socas y resocas) para las nuevas siembras. Es importante señalar que, a través de la superintendencia de campo del ingenio, se define en qué parcelas se cortará la planta que servirá para la nueva plantación; los inspectores son los encargados

de tomar las decisiones al respecto. La caña que se utiliza como semilla se mide por “rollo” y por “carga”; un “rollo” de semilla consta de 25 cañas y 5 “rollos” forman una “carga”; el número de “cargas” de semilla necesarias para sembrar una hectárea es de 90. El precio actual de la carga es de \$25, dato a partir del cual se calcula que el costo de la semilla para sembrar 1 hectárea de caña asciende a \$2,250.

2. El alce, acarreo y descargue: consiste en la labor de cargar, acarrear y descargar la planta destinada como “semilla” para la nueva plantación. El acarreo o flete consiste en la transportación de la semilla al terreno donde se va a realizar la siembra. Para esta actividad se utilizan camiones que le cobran al productor por cada viaje; para la siembra de una hectárea de terreno se requieren dos viajes, ya que en cada viaje se transportan un promedio de 40 “cargas”. El costo del viaje depende de la distancia de las parcelas en cuestión. En la labor de corte, alce y descargue intervienen un promedio de 6 trabajadores por hectárea.

3. La siembra, propiamente dicha, consiste en una labor relativamente compleja en la que se requiere de la realización de diversas labores complementarias al mismo tiempo. La primera labor que se realiza al llegar la semilla a la parcela, es la de “pelar la semilla” que consiste en quitar la corteza al tallo o caña; esta labor es delicada y se realiza manualmente; en promedio se utilizan 12 jornales por hectárea. Al mismo tiempo se distribuye la semilla en los surcos, a la vez que se va cortando o “picando” con machete cada uno de los tallos o cañas, para que queden aproximadamente a 40 cm. (3 jornales por hectárea en la labor de picar la semilla). Ya picada, inmediatamente se va colocando (“se tiende”) la semilla en el surco, se aplica el fertilizante y el insecticida y se va tapando con el uso del azadón. En estas últimas cuatro labores se utilizan un promedio de 20 jornales por hectárea. Este proceso debe realizarse de manera conjunta y relativamente rápido ya que la semilla pelada no debe dejarse expuesta al sol por más de 48 horas. Para estas labores el pago a los trabajadores es a destajo; el jornal implica la realización de una labor en 500 metros de terreno; en el caso de la siembra esta equivale a 10 surcos.

4. El apoque se ejecuta a los tres meses de haberse realizado la siembra. Es una actividad que consiste en arrimar la tierra a los surcos para fortalecer el crecimiento de la planta y para controlar la maleza. Esta labor se lleva a cabo con yunta o con tractor. Al mismo tiempo se hace una segunda aplicación de fertilizante, la cual se realiza de manera manual,

distribuyendo el polvo a lo largo de los surcos; el número promedio de jornales que se utilizan en esta labor es de 5 por hectárea.

Los meses en los cuales se realizan las actividades de siembra son de junio a septiembre para los terrenos de temporal y todo el año para los de riego. En el caso de las tierras de riego, la preparación del terreno para nuevas siembras se realiza casi inmediatamente después de la cosecha. En la zona de abastecimiento del ingenio La Concepción aproximadamente el 25 por ciento de la superficie cuenta con riego, sin embargo, en virtud de las condiciones de humedad de la misma el cultivo en tierras de temporal es relativamente eficiente.

Dadas las condiciones climatológicas en la zona de abastecimiento del ingenio de La Concepción, el tiempo de crecimiento de la planta es de 14 meses en promedio, por lo cual los productores generalmente tienen que esperar una zafra sin cosecha, después de una nueva siembra.

Para el caso de la socas y resocas, es decir, aquellas plantaciones que ya tuvieron uno o más cortes, las actividades del cultivo que se realizan inmediatamente después de **la cosecha** se especifican a continuación:

1. Después de dos semanas de la cosecha se realiza el control de los residuos. Los residuos son las hojas secas, las puntas de la caña, los tallos tiernos y las raíces quedan esparcidos por todo el terreno después del corte. Tradicionalmente para quitarlos se realiza una actividad llamada “junta y quema”, que consiste en juntar todos estos residuos y quemarlos. Actualmente, en el ingenio de La Concepción se está implementado una nueva técnica llamada “arrope” o “ahilado”: en lugar de quemar los residuos, estos se amontonan manualmente a lo largo del terreno, a un lado de los surcos, con la finalidad de guardar la humedad de la tierra y de conservar su riqueza orgánica (factores que se pierden con la quema). Aun cuando esta labor requiere de mayor cantidad de trabajo que la “junta y quema”, su realización controla el crecimiento de malezas por lo cual implica un ahorro en las labores de “limpia”. Para el “ahilado” se requiere la utilización de 7 jornales por hectárea. Es importante anotar que en esta labor se está utilizando la fuerza de trabajo femenina.

2. Inmediatamente después de realizada la labor de control de los residuos, se realiza el destronque, que consiste en cortar aquellos troncos de la planta que quedan demasiado largos. Esta labor se realiza con el machete, requiriéndose un promedio de 5 jornales por hectárea. En el caso de plantaciones ya maduras (que tengan entre 3 y 5 cosechas), se realiza también la labor de la resiembra, que consiste en insertar planta nueva en los espacios que hayan quedado sin planta. Esta labor implica la compra de semilla y todas aquellas actividades relacionadas con la siembra, sin embargo la cantidad de espacios vacíos son generalmente pocos, por lo cual su realización requiere de aproximadamente 7 jornales por hectárea en promedio.

3. El llamado primer cultivo o “descalzada” consiste en remover la tierra, fertilizarla y cubrir las “cepas” (que son los troncos de la caña a partir de la cual crece nuevamente la planta). Esta labor se realiza en dos jornadas, utilizando la yunta preferentemente, ya que el tractor es muy pesado y aplasta la planta que nuevamente tiene que crecer. El fertilizante se distribuye de forma manual inmediatamente después de que pasa el arado. Se utilizan en promedio 5 jornales para fertilizar una hectárea de terreno. Actualmente, los directivos de la superintendencia de campo del ingenio están pretendiendo implementar un programa llamado de “labranza mínima”, que consiste en anular esta labor; sin embargo los productores se han resistido ya que desconfían de la efectividad de esta recomendación.

4. El control de malezas se realiza durante los primeros tres a cuatro meses del crecimiento de la planta (antes de que esta llegue a los 50 cm. de altura). El control de malezas es variable; se pueden realizar desde una hasta tres “limpias”, pudiendo éstas ejecutarse manualmente (con azadón) o a través de la aplicación de agroquímicos. El número de limpieas que se realizan depende de la humedad del ambiente; entre mayor sea la humedad se requieren más limpieas. La limpia manual requiere en promedio de 20 jornales por hectárea (aunque el “ahilado” reduce el crecimiento de maleza a tal grado que se requieren solo 10 jornales), mientras que la aplicación de agroquímicos se realiza con un equipo de fumigación que se compone de 5 trabajadores: 1 que hace la preparación del líquido y 4 mochileros que lo aplican. En la limpia manual participan -aunque no mayoritariamente- también las mujeres y los niños. Una actividad complementaria es la llamada “desorillada” que consiste en quitar las maleza que crecen en los límites de las parcelas. En esta actividad se requieren únicamente 3 jornales por hectárea.

5. Desde hace un año se esta impulsando por parte del departamento técnico de campo del ingenio la “aplicación de microelementos”, que consiste en la aplicación de trece nutrientes esenciales (no existentes en el suelo) para un mejor crecimiento de la planta. Esta actividad de fertilización se realiza por medio de la aspersión, cuando la planta ha alcanzado un metro de altura. El uso de esta nueva tecnología por parte de los productores no se ha generalizado ya que incrementa los costos de producción de las unidades agrícolas.

La cosecha de las socas y de las resocas se realiza cada 12 meses. El inicio de la zafra en la zona es en el mes de octubre, sin embargo desde el mes de septiembre se realiza una primera programación; en este mes, los inspectores de la superintendencia general de campo del ingenio recorren toda la zona de abastecimiento para realizar el “estimado de zafra”, que consiste en calcular la cantidad de caña que está en posibilidad de ser cosechada en la temporada de zafra. Los programas de corte, que consisten en determinar qué unidades agrícolas realizarán el corte de acuerdo con un control de maduración de la planta en función del contenido de sacarosa en la planta, se hacen semanalmente, a partir de la última semana de septiembre y hasta mayo del siguiente año, fecha en que finaliza la zafra.

Las actividades laborales que se realizan en la cosecha son las siguientes:

1. La quema de la plantación. Esta actividad se realiza con la finalidad de facilitar la tarea del corte, al quemarse las hojas que cubren el tallo de la planta.
2. Inmediatamente después de la quema se procede a cortar la planta, para lo cual se contratan equipos de trabajadores llamados “cuadrillas” de cortadores, que se componen de 7 a 10 trabajadores. La labor del corte de caña se realiza con machete, siendo un trabajo intenso que requiere de la cooperación de muchos trabajadores a la vez; es una labor sumamente pesada ya que el tallo de la caña es alto, duro y muy áspero; para su realización se requiere de experiencia, de mucha fuerza y vitalidad (muchas veces se realiza a pleno sol o en el otro extremo con lluvia). Las cuadrillas de cortadores se distribuyen en los distintos puntos de la parcela, comenzando en las orillas.

El rendimiento promedio de un cortador es de 3 toneladas de caña quemada al día. Tomando en cuenta que el rendimiento promedio de producción de una hectárea es de 90 toneladas de caña, se requieren entre 30 y 35 jornales para la cosecha.

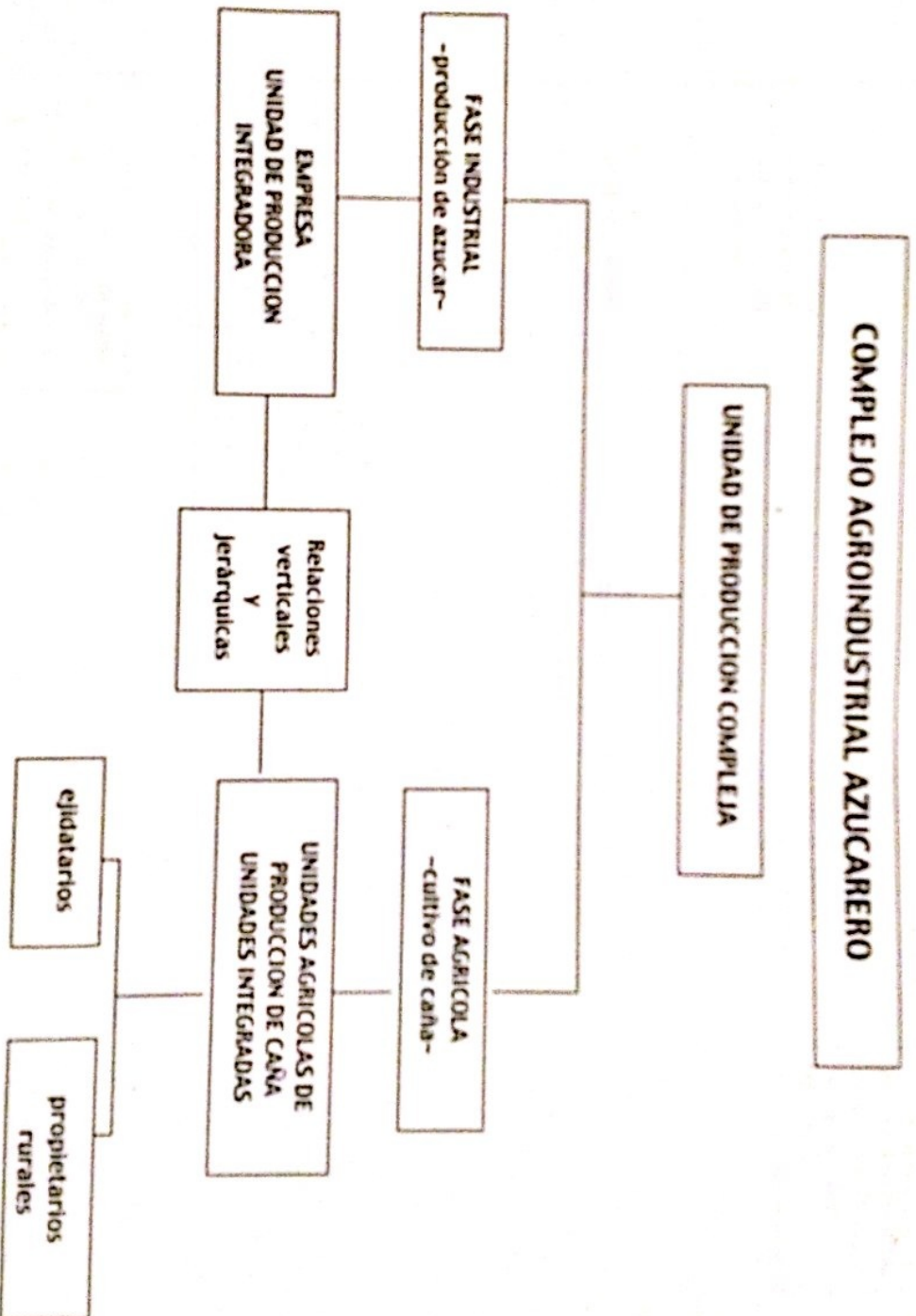
3. Al mismo tiempo que se lleva a cabo el corte, los cortadores realizan la labor de “alce” o “carga”, que consiste en acarrear los rollos de caña cortada hasta el camión que los transportará al ingenio. El camión se mete al interior de la parcela, lo mas cerca posible de donde se está realizando el corte. Dos miembros de la cuadrilla se colocan encima del camión, uno corta los tallos de caña para que quepan en el camión y otro va acomodandolos en rollos, de manera que se coloque la mayor cantidad posible de caña. La capacidad de carga de un camión es de aproximadamente 10 toneladas de caña, por lo cual, cada cuadrilla carga un promedio de por lo menos tres camiones.

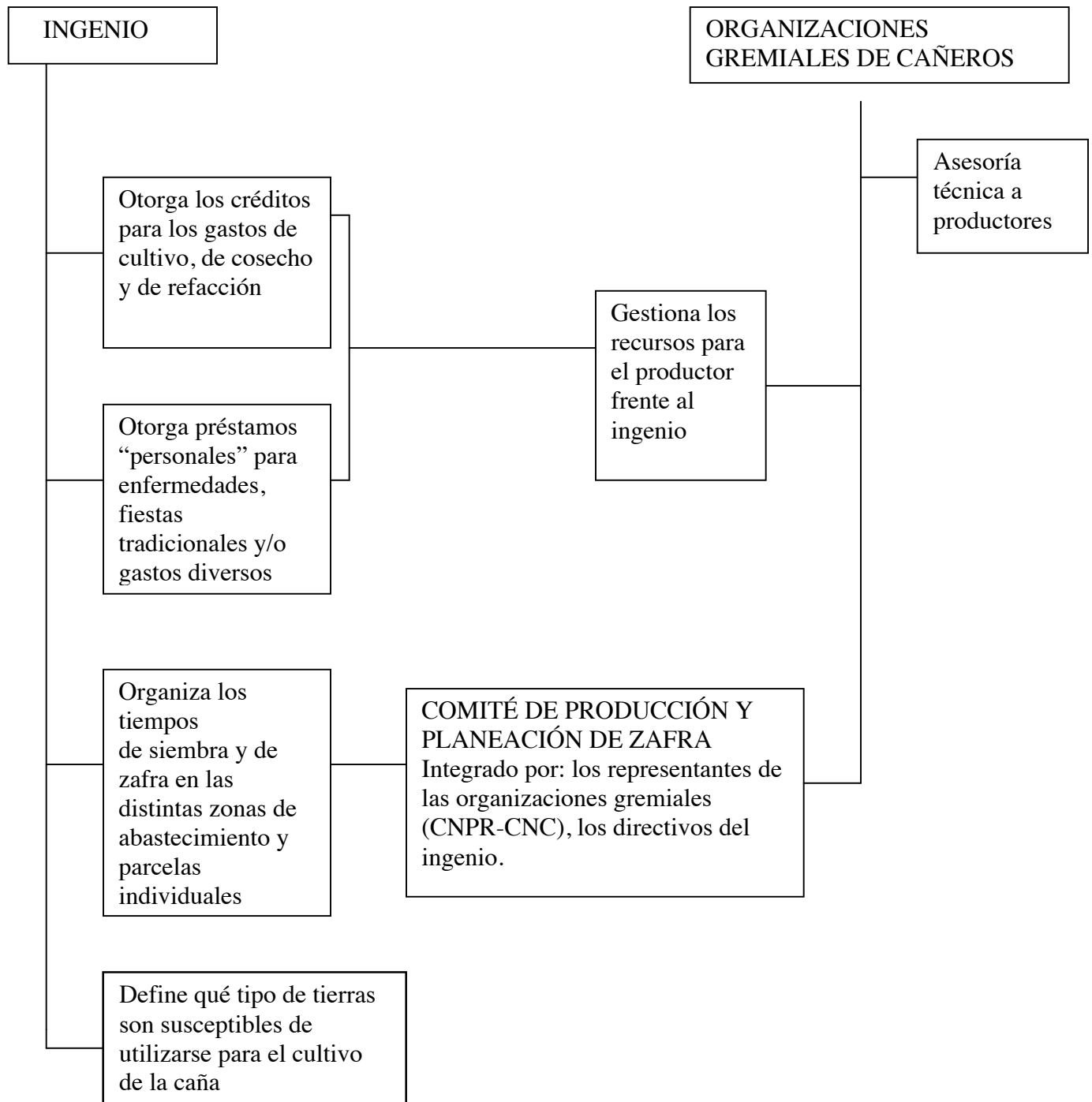
En toda la zona de abastecimiento del ingenio solamente hay una alzadora mecánica, con la cual el trabajo de “alce y carga” se simplifica considerablemente. Esta maquinaria es propiedad del ingenio y en el caso de ser utilizada por algún productor, éste paga por concepto de alquiler, el equivalente al uso de mano de obra en la labor de alce (la tarifa contempla el pago de \$6 por tonelada de caña).

4. El acarreo consiste en el traslado de la caña cortada hasta el batey del ingenio. Esta labor se realiza con camiones de carga, los cuales son contratados-alquilados por los productores. La tarifa varía de acuerdo a la distancia de la parcela al ingenio. La caña ya cortada no debe permanecer en la parcela más allá de un límite establecido de horas, ya que a partir de ese momento se empieza a dar el proceso llamado de “inversión de sacarosa” (la sacarosa -azúcar cristalizable- se produce a partir del proceso químico de conjunción de la glucosa y la fluctuosa; después de las 48 horas para la caña quemada y 96 horas para la caña cruda, la sacarosa se revierte nuevamente en estos dos elementos, desapareciendo), es decir de pérdida de sacarosa en la planta, siendo este el elemento fundamental en la obtención del azúcar. Este límite de tiempo impone la necesidad de contar con los camiones necesarios para transportar la caña al batey en el momento en que se está cortando, ya que además, los camiones permanecen algunas horas esperando en las puertas del ingenio hasta entregar efectivamente la caña.

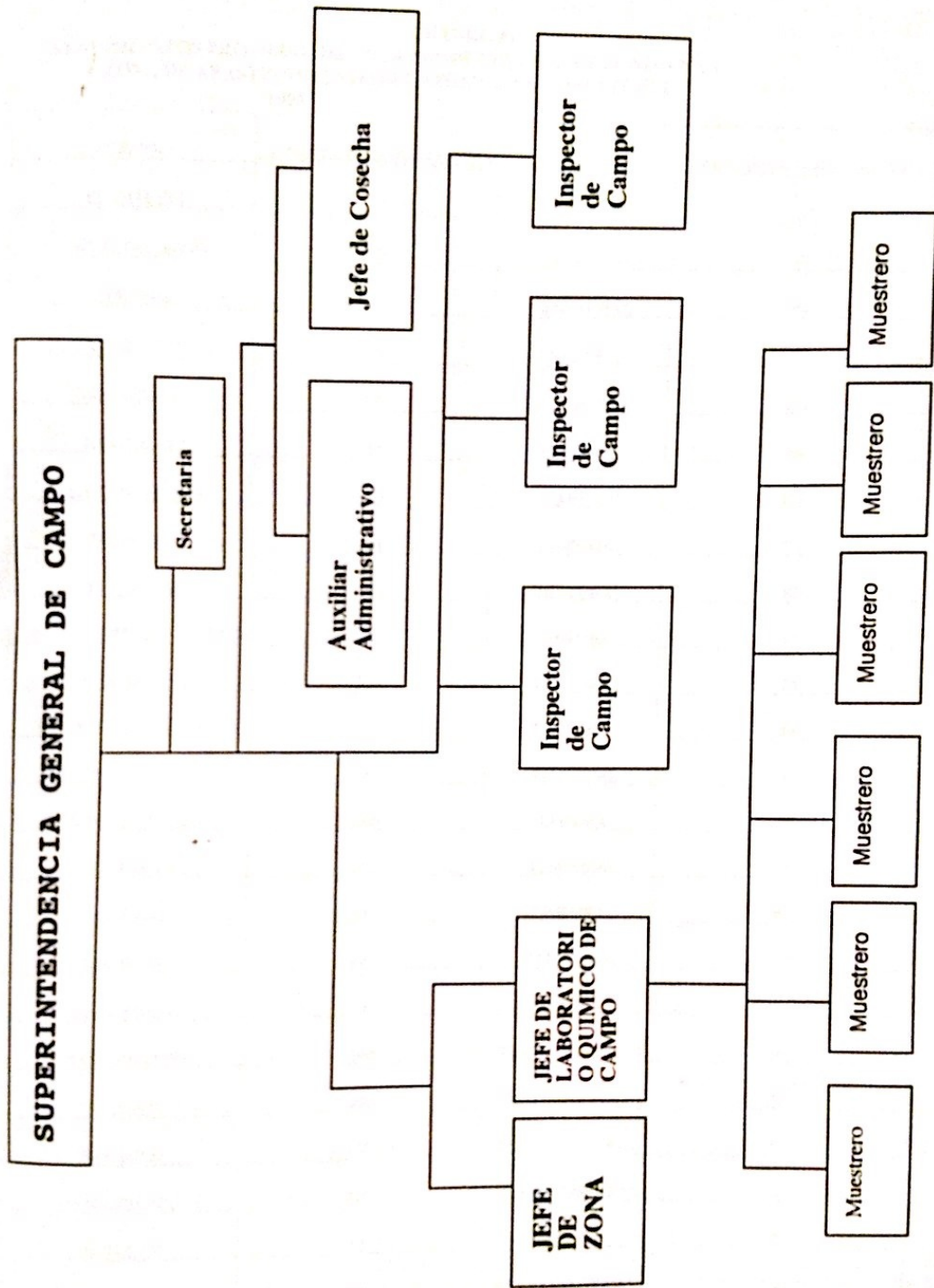
En el momento en que el camión llega al “batey”, sitio en el cual se deposita la caña para comenzar el proceso de la elaboración del azúcar, se realizan las mediciones en relacionadas con la cantidad de sacarosa contenida en la caña. Este dato es sumamente importante en la determinación del precio que los productores recibirán por la materia prima.

ESQUEMA # 1





ESQUEMA # 3



CUADRO #1
RENDIMIENTOS PROMEDIO DE CAÑA PRODUCIDA POR COLONIA EN LA
ZONA DE ABASTECIMIENTO DEL INGENIO LA CONCEPCION
1995

COLONIA	SUPERFICIE SEMBRADA (HA)	TIPO DE TIERRA	RENDIMIENTOS X HA. (TON.)
EL CAFETAL	59	TEMPORAL	94
ALTO TIO DIEGO	178	TEMPORAL	81
TERRERO	23	TEMPORAL	96
TEPETATES	172	TEMPORAL	77
SAN NICOLAS	112	TEMPORAL	101
LAS CRUCES	15	TEMPORAL	86
LA CONCEPCION	145	TEMPORAL	109
TRONCONAL	54	TEMPORAL	71
EL ESPINAL	100	TEMPORAL	87
SAN MIGUEL AGUAZUELOS	76	TEMPORAL	84
LAS HALDAS	256	TEMPORAL	70
TRAPICHE DEL ROSARIO	101	TEMPORAL	89
CHILTOYAC	285	TEMPORAL	87
SAN PABLO COAPAN	289	TEMPORAL	78
TEPETLAN	257	TEMPORAL	75
SEIS DE ENERO	147	TEMPORAL	86
EQUIMITE	127	TEMPORAL	107
EL CASTILLO	6	TEMPORAL	101
SAN LORENZO	140	TEMPORAL-RIEGO	90
TENAMPA	108	TEMPORAL-RIEGO	93
SAN JUAN	100	RIEGO-TEMPORAL	88
SAN ANTONIO	413	RIEGO-TEMPORAL	63
ACTOPAN	61	RIEGO	89
ALMOLONGA	233	RIEGO-TEMPORAL	114

FUENTE: ELABORACION PROPIA EN BASE A LOS DATOS PROPORCIONADOS POR LA COMPAÑIA AZUCARERA LA CONCEPCION S.A. DE C.V., "ESTIMADOS DE LA ZAFRA 94-95".

CUADRO #2
INGRESOS NETOS POR HECTAREA DE CAÑA
ZONA DE ABASTECIMIENTO DEL INGENIO LA CONCEPCION
1995

COLONIA	RENDIMIENTOS X HA. (TON.)	Ingresos (\$136 por ton.)
EL CAFETAL	94	12 784
ALTO TIO DIEGO	81	11 016
TERRERO	96	13 056
TEPETATES	77	10 472
SAN NICOLAS	101	13 736
LAS CRUCES	86	11 696
LA CONCEPCION	109	14 824
TRONCONAL	71	9 656
EL ESPINAL	87	11 832
SAN MIGUEL AGUAZUELOS	84	11 424
LAS HALDAS	70	9 520
TRAPICHE DEL ROSARIO	89	12 104
CHILTOYAC	87	11 832
SAN PABLO COAPAN	78	10 608
TEPETLAN	75	10 200
SEIS DE ENERO	86	11 696
EQUIMITE	107	14 552
EL CASTILLO	101	13 736
SAN LORENZO	90	12 240
TENAMPA	93	12 648
SAN JUAN	88	11 968
SAN ANTONIO	63	8 568
ACTOPAN	89	12 104
ALMOLONGA	114	15 504

CUADRO # 3
COSTOS DE PRODUCCION POR HECTAREA
EN LABORES DE CULTIVO Y COSECHA DE SOCAS Y RESOCAS
DE ACUERDO AL LISTADO DE TARIFAS 1996-1997

Concepto	Costo por hectárea
Mano de obra en labores de cultivo	2 650
Mano de obra en aplicación de insumos	1 163
Alquiler de maquinaria	1 500
Insumos	2 469
Subtotal	7 782
Mano de obra en el corte:	
Corte de caña quemada (\$9 por 88 ton *)	792
Acarreo y alce de la caña (\$6 por ton.)	528
Transporte: pago del flete (\$17 por ton **)	1 496
Subtotal	2 816
TOTAL	10 598

* El rendimiento promedio de la zona es de abastecimiento de 88 ton. por ha
 ** El pago del flete para el transporte de la caña cortada es variable de acuerdo a la distancia varía entre \$9 y \$22. Para el cálculo se tomó en cuenta el promedio.

Fuente: Elaboración propia

CUADRO #4
DESCRIPCION DE LABORES DEL CULTIVO
Y TARIFAS CORRESPONDIENTES (costos de 1996-97)
INGENIO LA CONCEPCION

Labores para socas y resocas	Tarifas por hectárea (\$)
Pago de mano de obra:	
Destronque	100
Limpia de canales	200
Riegos (4)	400
Limpías manuales (2)	1 000
Ahilar piedra	200
Limpia de orillas	125
Chapeo de calles	125
Ahilar desechos	250
Dezcatar	250
Aplicación de insumos:	
Herbicidas	230
Cachaza	230
Combate Tuza	69
Combate defoliadores	92
Combate barrenador	92
Control carbón	60
Combate rata	69
Combate plagas	69
Aplicación de cal agrícola	68
Fertilizantes	184
Subtotal	3 813
Alquiler de maquinaria:	
1er. cultivo (yunta)	250
Flete cachaza	1 000
Bombas aspersoras	250
Subtotal	1 500
Insumos:	
Herbicidas	449
Rodenticidas	55
Insecticidas	220
Cachaza	115
Fertilizantes varios	1 630
Subtotal	2 469
TOTAL	7 782

Fuente: Elaboración propia con base al listado de "Avance de Labores y Tarifas (Dictaminado por F.I.N.A.S.N.C.) proporcionado por la Superintendencia de Campo del Ingenio La Concepción. Cia. Azucarera La Concepción S.A. de C.V.

Segunda Parte
Breve etnografía de una comunidad cañera
San Pablo Coapan: “en el río de las culebritas”

La comunidad de San Pablo Coapan se encuentra ubicada en el municipio de Naolinco, en la región central del estado de Veracruz. Al norte de la ciudad de Xalapa, cruzando la cañada del llamado valle del río Actopan, el poblado se asienta sobre un valle semirodeado de pequeños cerros, donde se cultivan principalmente la caña -en las planicies- y el café -en los cerros-. Sus tierras, todas de temporal, son muy fértiles, lo que ha permitido a sus pobladores dedicarlas a diversas actividades agropecuarias a lo largo de su historia.

Hacia el norte el poblado se comunica por carretera asfaltada con Naolinco de Victoria, su cabecera municipal; hacia el suroeste, bajando hacia el valle de Actopan, se llega por un camino de terracería de 15 km., al ingenio de La Concepción, del cual San Pablo es uno de sus principales abastecedores de materia prima.

Además del majestuoso paisaje boscoso de los cerros que rodean al poblado, lo primero que salta a la vista cuando uno se acerca por la vía asfaltada, es la enorme iglesia. Una construcción de doscientos o trescientos años de antigüedad se eleva en medio de los cerros, que testimonia la presencia española en territorios indígenas desde los primeros años de la colonización. Un conjunto de casas que alberga a una población de alrededor de 1500 habitantes se ubica de frente a la iglesia, dando forma a una pequeña comunidad. En la entrada del pueblo se encuentra una gran cruz de madera denominada “Cruz de la Misión”, ya que fueron los misioneros los que la colocaron inicialmente en ese sitio. La calle principal, única asfaltada, por la que entran los vehículos, nos conduce hasta la iglesia.

Este gran edificio, ubicado en el extremo oriental, es el corazón de la comunidad; como prolongación del atrio de la iglesia, se ubica un pequeño parque, que tiene un kiosco y un busto de quien fuera gobernador del estado de Veracruz cuando se construyó la

carretera pavimentada que da acceso al pueblo, en 1956; a un costado, se encuentra el salón social y un pequeño cuarto donde están las oficinas de la agencia municipal. De espaldas a la iglesia, al lado noroeste, se encuentra el cementerio y al suroeste, el camino de terracería que baja hacia el ingenio de La Concepción. La distribución de las calles, parece anárquica, no sigue un patrón homogéneo ni en tamaño ni en forma. Atravesando el poblado de norte a sur, corre un pequeño río, cuyo cauce ha disminuido considerablemente, según comentan las personas de edad; alrededor de éste se tejen una serie de historias que relatan la aparición de La llorona y otras que intentan explicar el desastre ecológico.

En San Pablo no hay pobreza extrema, la mayoría de los hasta hoy jefes de familia son propietarios de un pedazo de tierra y casi todos poseen casa-habitación propia, con al menos un cuarto construido con ladrillo o cemento. La mayoría de los techos de las casas son planos y de cemento ya que cumplen la función de servir como lugares para el “secado” del café: casi inmediatamente después de cortar el grano -cubierto de una pulpa roja, por lo cual se le nombra “café cereza”-, se despulpa y se extiende al sol; ya seco se le nombra “café pergamino”. Algunas casas, muy pocas, todavía conservan el antiguo techo de teja y las paredes de piedra de las construcciones de la época colonial. Sin embargo, al parecer, todos los grupos domésticos que siembran café y que han tenido los recursos, optaron por construir techos planos.

Recorriendo las calles del poblado, se va haciendo evidente la diferenciación social en su interior. Las mejores casas, las de las familias con mayores recursos, se encuentran alrededor de la iglesia y del parque, o en las tres calles principales, que salen del centro hacia el resto del pueblo. Algunas de estas familias, tienen apellidos de renombre en el pueblo; alguno de sus miembros ha ocupado el puesto de agente municipal en algún momento de la historia coapeña. La delimitación de los espacios al interior de estas casas manifiesta un nivel socioeconómico medio-alto; algunas son de dos pisos y las que se ubican hacia el noreste de la iglesia no cuentan con patios, por lo que su estructura es completamente urbana.

La figura del pueblo cambia cuando uno se adentra en sus calles de terracería, algunas de ellas con mucha pendiente. La mayoría de las familias, las de los pequeños propietarios, viven en terrenos de tamaño medio, donde han construido su casa-habitación y algún cuarto o tejabán de madera o cartón para la cocina, los animales o la leña. La recolección de leña que se lleva a cabo en las fincas de café es una actividad muy importante en San Pablo Coapan; las mujeres con o sin la ayuda de los niños salen a las fincas de café que se encuentran en las inmediaciones del pueblo, una o dos veces a la semana, a recolectar leña para el uso doméstico; algunas familias tienen un burro que utilizan para las labores de carga. En general, cualquier persona tiene acceso a las fincas de café para recolectar ramas que se encuentren tiradas; no se permite cortar las ramas de los árboles que dan sombra a la plantación y menos de los arbustos de café.

Las familias

Los grupos domésticos en su mayoría se conforman con familias extensas, con residencia de tipo virilocal. Los hijos varones suelen permanecer en la casa paterna unos años después de haberse casado, aunque la idea hacia el futuro es la de “apartarse”, como se suele decir en el pueblo, una vez que “se hacen de obligación”, es decir cuando deciden formar su propia familia, a la cual tienen la obligación de mantener. Las parejas de jóvenes, en su mayoría, se juntan sin casarse; el hombre se “roba” a la muchacha “obligando” a la familia de ella a entregarla. Dado que los muchachos dependen enteramente del padre, quien es el propietario de los recursos con que cuenta la unidad doméstica, se llevan a vivir a la muchacha a la casa paterna, hasta el momento de tener la posibilidad de construir su propia casa. Si la familia cuenta con un terreno lo suficientemente amplio, los muchachos van construyendo su vivienda en el mismo. Como se puede observar, la separación de los jóvenes varones de su familia es un proceso lento que les puede tomar algunos años, de tal manera que la nueva generación empieza a crecer en la casa de los abuelos. Además de que la separación de la nueva familia, cuando los padres permiten que sus hijos construyan en el mismo terreno, siempre es muy relativa ya que siguen compartiendo la unidad de residencia.

Los hijos varones empiezan a participar como miembros activos de la unidad de producción doméstica al entrar en la adolescencia; y cuando es necesario, desde esa edad, empiezan a vender su fuerza de trabajo en propiedades ajenas. A los niños-adolescentes que se contratan para realizar alguna labor agrícola se les llama “mediaschivas”. Según la información oral proporcionada por la esposa del agente municipal, el índice de deserción escolar de la primaria a la secundaria es muy alto, en virtud de que los muchachos que salen de la primaria ya están en edad de trabajar y los padres optan por incorporarlos a las labores del campo. En el último año, de 32 egresados de la primaria sólo 8 niños ingresaron a la secundaria . Un dato que me pareció sorprendente es que de todos los jóvenes que habitan en San Pablo Coapan únicamente 8 estudian el bachillerato (en poblaciones vecinas), y todas son mujeres. Esto sin duda manifiesta el tipo de organización familiar que prevalece en la comunidad, donde los varones son los responsables de la vida productiva y como tales tienen el derecho primario sobre los recursos de la familia. Las mujeres, en cambio, están destinadas a pertenecer a otro grupo familiar, ya sea fuera o dentro de la comunidad.

En el contexto del predominio de la propiedad privada sobre la tierra, la herencia juega un papel fundamental en las relaciones familiares. La posición dominante dentro del grupo familiar la tiene el padre, hasta que decide repartir las propiedades; algunos padres reparten la herencia antes de morir, lo cual le permite a los hijos independizarse y pasar a ser jefes de su propia unidad doméstica. Los herederos preferentes de la tierra son los hijos varones, aunque las hijas, cuando las propiedades de la familia así lo permiten, también reciben herencia. Los conflictos entre hermanos en torno a ésta son comunes.

Las mujeres también trabajan desde pequeñas, y no solo en las labores de la casa, sino también en labores agrícolas o como trabajadoras domésticas dentro de la comunidad o fuera, en Xalapa, en México o incluso en ciudades lejanas. La mayoría de las muchachas se alejan de su familia a edades muy tempranas, integrándose al grupo del varón con el que empiezan a formar su propia familia. Al interior de una familia que no es la suya propia, las mujeres jóvenes se encuentran en una posición de inferioridad total, hasta el momento en que su marido esté en condiciones de proporcionarle cierta independencia del grupo doméstico paterno, o bien pase él mismo a ocupar el lugar de jefe del mismo grupo.

Además de las labores de preparación de comida, cuidado de los niños, de lavado de ropa, de limpieza de la casa, de recolección de leña, de atención de animales, las mujeres se integran activamente en el cultivo y corte de café de la unidad de producción doméstica, ocupándose también de su procesamiento primario (despulpado y secado). El cultivo del café es una actividad para la que se contrata la fuerza de trabajo femenina y la de las familia en su conjunto. Muchas mujeres venden su fuerza de trabajo, en compañía de los hombres, cuando tiene pareja, o solas con sus hijos, para el corte de café en las fincas de grandes propietarios.

Algunas mujeres solas se integran a las cuadrillas de mano de obra femenina dedicadas a las labores del cultivo de la caña; lo que resulta excepcional en un contexto regional donde la fuerza de trabajo femenina no participan en el cultivo cañero. Dos señoras de 80-90 años, con las que tuve oportunidad de platicar, me informaron de su participación en las cuadrillas de mujeres de San Pablo dedicadas a la limpieza de los cañales en las haciendas de la región, principalmente en la de La Concepción. Actualmente hay dos cuadrillas de mujeres que venden su fuerza de trabajo en las labores de siembra y de limpia de los cañaverales.

La emigración de las mujeres es un hecho común en San Pablo; todas las familias tienen mujeres viviendo en otras poblaciones. Algunas salen a trabajar como empleadas domésticas o, si tienen algún tipo de estudio, laboran en oficinas o en escuelas fuera de la comunidad. Muchas emigran definitivamente, cuando el muchacho con el que eligen formar su propia familia es de otra comunidad: "...es el destino de nosotras las mujeres...", me comenta una mujer cuyas tres hijas viven fuera. Otras mujeres, desde luego, llegan de poblaciones vecinas a formar parte de los grupos domésticos de San Pablo.

La propiedad sobre la tierra y las actividades económicas

A diferencia de la gran mayoría de las comunidades que cultivan caña de azúcar y café en la zona, en San Pablo Coapan la propiedad privada predomina sobre la tenencia ejidal, lo

cual tiene implicaciones importantes en relación con las formas de organización social prevalecientes en la comunidad. Del total de jefes de familia que cuentan con una porción de tierra, 22 son ejidatarios y 223 son pequeños propietarios. La diferenciación socioeconómica entre los propietarios es clara: aquellos con mayores recursos, poseen terrenos medianos (20-50 hectáreas), además cuentan con instalaciones para beneficiar el café, con una o dos camionetas, automóvil y con uno o dos tractores -en total hay 5 tractores en San Pablo-. El estrato social que sigue es el de los propietarios medios, que poseen superficies de terreno de entre 5-8-15 hectáreas. Algunos de ellos tienen animales -caballos, burros o un poco de ganado-, y algún vehículo -ya sea camioneta o automóvil-.

Los siguientes dos grupos en la escala socioeconómica, son los campesinos con superficies de terreno muy pequeñas, y los trabajadores sin tierra o jornaleros agrícolas. Los primeros, además de dedicarse a laborar en sus propias tierras, tienen necesidad de vender su fuerza de trabajo a los propietarios con mayores superficies de terreno, tanto en el cultivo y corte de café como en las labores de la caña (localmente se organizan entre 5 y 7 cuadrillas de cortadores en las épocas de zafra). Los jornaleros generalmente trabajan en las tierras de propietarios de la propia comunidad o en las fincas aledañas, siendo relativamente pocos los varones que emigran en busca de trabajo. Hasta ahora, San Pablo Coapan, más que expulsor, ha sido un centro de atracción de mano de obra de las ranherías y comunidades vecinas. Muchas familias de las partes altas se trasladan temporalmente a San Pablo Coapan, en la época del corte de café, en los meses de noviembre a febrero, a trabajar para los propietarios con superficies medias de terreno; los pequeños propietarios no utilizan mano de obra asalariada ni para las labores del cultivo ni para el corte del café. La cosecha de la caña también atrae a los jornaleros agrícolas que llegan de las zonas bajas del valle de Actopan.

Las principales actividades agrícolas son el café y la caña. La cría de ganado, el cultivo del maíz y otros, son actividades absolutamente marginales en esta población. Hasta hace aproximadamente cinco décadas, muchos propietarios de San Pablo se dedicaban al cultivo de granos básicos y de hortalizas, que vendían en Xalapa, y la ganadería constituía una actividad muy importante. A partir de los años cincuenta empiezan a extenderse

paulatinamente las plantaciones de caña y de café .La vida material de la comunidad se ha sustentado en estos dos cultivos comerciales, a partir de los cuales en San Pablo Coapan se ha mantenido cierta estabilidad económica interna, y una cohesión social fuerte a nivel comunitario.

El sistema simbólico: ciclo festivo, imágenes religiosas y representaciones de Satanás.

En San Pablo Coapan la religión católica ha conservado una hegemonía absoluta, aun frente al crecimiento de las religiones alternativas que hoy prosperan en una gran cantidad de comunidades vecinas. Alrededor de la iglesia, a cuyo cargo están tres religiosas desde hace dos años, se organizan una serie de grupos que llevan a cabo las actividades cotidianas de culto, el mantenimiento de la iglesia y la organización de las ceremonias y festividades anuales: el consejo, los catequistas, los adoradores, los coros y los mayordomos. Normalmente el cura responsable, cuya sede está en el poblado vecino de Tonayán, visita a la comunidad de San Pablo los domingos a las seis de la tarde para celebrar la misa oficial de los católicos. Ese día las campanas de la iglesia anuncian la celebración de la misa desde las cinco, hora en que la gente se empieza a congregarse paulatinamente en el parque y en el atrio de la iglesia; cuando comienza la misa, todos los asientos del templo están ocupados y hay gente parada a los lados y atrás. Durante la misa participan los coros, integrados por muchachas y muchachos de la comunidad, las mujeres del consejo, y la gran mayoría de las asistentes, quienes cantan, rezan y pasan masivamente a comulgar.

Las campanas de la iglesia también anuncian cuando algún miembro de la comunidad fallece; el número de campanadas y repiques indican si el muerto es hombre o mujer, si es niño(a) o adulto. De esta manera, todos los habitantes se enteran y si así lo desean, se preparan para asistir al velorio. En los velorios se prepara comida para los asistentes. Las mujeres allegadas a la familia del difunto, ya sea por relación de parentesco, de compadrazgo o de trabajo, ofrecen su ayuda para prepararla. Los asistentes al velorio depositan dinero en una caja colocada expresamente para ayudar en los gastos del velorio. Durante el novenario, un grupo de rezanderos asiste todos los días a la casa del difunto, donde se reza un rosario a la cruz, la cual al noveno día se lleva al cementerio. Ese día también se invita comida a los que acompañan a la familia en duelo. Al año del fallecimiento se repite lo mismo, a esta ceremonia, en la que se hace un novenario y se lleva una nueva cruz y flores al panteón, se le llama “cabo de año”.

El ciclo anual de ceremonias y fiestas en la comunidad es vasto (ver cuadro anexo: Ciclo Festivo). Las fiestas locales son cuatro: el 25 de enero se hace una fiesta en honor a San Pablo, el santo patrono del pueblo; el 15 de marzo se celebra un hecho milagroso en torno a una imagen de Jesús Nazareno, a la cual se le llama Jesús de los Consuelos; el 22 de julio se festeja a Santa María Magdalena y el 8 de septiembre a la virgen de La Natividad.

Además, aunque no como fiestas específicamente locales, ya que son comunes en las poblaciones de la región, se hacen fiestas en honor a San Isidro, el 15 de mayo y en honor a La Santa Cruz, el 3 de mayo; en la Semana Santa se hacen una serie de ceremonias y rituales en la que participan casi todos los habitantes de la comunidad; finalmente, en noviembre, la fiesta de “todosantos” en honor a los muertos.

La organización del culto a los santos y de las festividades asociadas, se da a través de las mayordomías. En total hay 8 mayordomías en la comunidad, una para cada santo y una que se encarga de la organización de la Semana Santa. Cada mayordomía está integrada por un número variable de miembros, todos ellos varones; entre ellos eligen cada año a un representante, quien funge como el mayordomo principal. El mayordomo principal tiene bajo su responsabilidad el “baúl” con las pertenencias del santo: ropa, velas, cohetes, dinero, joyas; asimismo se encarga de reunir en su casa a todos los mayordomos, con objeto de organizar las actividades de la fiesta del santo. Los mayordomos recolectan cooperaciones en toda la comunidad para la ceremonia religiosa el día de la fiesta: velas, flores, cohetes y gastos de la misa. Cada quien contribuye de acuerdo a sus posibilidades económicas.

Asimismo, el día de la fiesta, los mayordomos junto con las religiosas responsables de la iglesia, adornan el templo, organizan las misas y los rituales que se realizan en torno a las imágenes.

Las fiestas constituyen acontecimientos de suma importancia en San Pablo Coapan. Las fiestas, al igual que los rituales, constituyen momentos en los que se expone simbólicamente el orden social. Alrededor de ellas se organiza el ciclo anual de la vida

social de la comunidad y en torno a las imágenes patronales se construye un sistema simbólico complejo, que rebasa el ámbito de lo puramente religioso. Cada una de las imágenes tiene un valor simbólico específico, a partir del cual se construyen conjuntos de significados. Este conjunto de significados o representaciones, adquieren sentido, tanto al interior del sistema simbólico en sí mismo, como en relación con la estructura y la acción social de la comunidad.

De manera paralela a las festividades religiosas, el sistema cultural de la comunidad se nutre con una serie de creencias, mitos y leyendas, tanto en relación con las imágenes religiosas como en relación con las figuras que personifican al diablo.

Las imágenes de San Pablo y Jesús de los Consuelos, por una parte, las de Santa María Magdalena y la Virgen de la Natividad, por otra, constituyen dos conjuntos simbólicos centrales que a su vez se contraponen con las representaciones del demonio, La Llorona y El Fraile, llamados también, “espantos” o espíritus del mal.

¿Qué conjunto de significados se construyen en torno a estas imágenes y personajes? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen entre ellos? ¿Cómo representan estos símbolos a las relaciones en las que se sustenta la vida social al interior de la comunidad? El descubrimiento de esto requiere de una amplia información, tanto del campo social donde se construyen y reconstruyen cotidianamente las representaciones, como del sistema simbólico en su conjunto. Lo que sigue es una descripción breve que nos introduce a la problemática. En los anexos que se integran al final de este apartado, se describen más ampliamente las festividades que han tenido lugar en el transcurso del presente año; asimismo se transcriben algunos cuentos y leyendas en torno a las figuras diabólicas.

San Pablo, patrono principal del pueblo, es imagen alrededor de la cual se realizan los rituales del ciclo de vida de la población de la comunidad. El día de la festividad anual los niños, los padres y los padrinos, ante él, construyen lazos de parentesco y solidaridad, creando y recreando el sentido de comunidad al interior del pueblo. Jesús de los Consuelos, es un santo milagroso que proporciona al pueblo prosperidad y riqueza. El día de su fiesta

el pueblo se viste de gala, al igual que la propia imagen, y recibe a numerosos visitantes de otros lugares que vienen en busca de algún milagro. En torno a Santa María Magdalena, se ha construido una leyenda en la cual se relata la forma en que San Pablo Coapan perdió una imagen de la virgen muy famosa a nivel regional. Esto en cuanto a los santos, entes propicios a la comunidad por su sola presencia, y más aún, intercesores influyentes ante la divinidad al solicitarles ayuda directa.

Como contrapartida, oponiéndose o quizá complementado a las figuras celestiales, aparecen otros personajes de naturaleza subterránea o infernal, como la Llorona y el fraile. Ambos ocupan el lugar protagónico de historias y cuentos en los que se relatan sus múltiples apariciones. La Llorona, mujer-madre que mata a sus hijos, se aparece en el río, en un arroyo o en una pila de agua. Al hablar de la Llorona se hacen asociaciones con historias espantosas que se cuentan como reales, en referencia a mujeres del pueblo que han asesinado a sus hijos o similares. El Fraile es un alma en pena que cumple la penitencia de haber enterrado sus riquezas. A través de estos símbolos el orden social y moral de la comunidad se manifiesta en relación con los contravalores o valores considerados negativos. La desobligación de las madres y la avaricia, son conductas sancionadas por el orden moral normativo. En contraposición, la abnegación de las mujeres, por una parte, y la generosidad expresada en las fiestas, por otra, son virtudes que se premian con prestigio, tanto entre los habitantes al interior de la comunidad, como de la comunidad frente al exterior.

**DATOS DE POBLACION DE SAN PABLO COAPAN, 1990
MUNICIPIO DE NAOLINCO, VERACRUZ**

Población de San Pablo Coapan. Total	1351
Hombres	672
Mujeres	679
pobl. de 6 a 14 años que sabe leer	224
pobla. de 6 a 14 años que no sabe leer	82
pobl. de 15 años y más alfabeta	619
pobl. de 15 años y más analfabeta	213
pobl. de 6 a 14 años que asiste a la escuela	255
pobl. de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	79
pobl. que habla lengua indígena	3
pobl. de 15 años y más con primaria incompleta	279
pobl. de 15 años y más con primaria completa	198
pobl. con instrucción post-primaria	75

La fiesta de San Pablo

Comienza con el tradicional novenario, los mayordomos organizan nueve procesiones durante los días previos al 25 de enero. El inicio de la procesión, al anochecer de los nueve días, se anuncia con las campanas de la iglesia. Un hombre mayor lleva en sus manos la imagen de San Pablo, una escultura chica en madera; a los lados van dos niñas, cada una con una vela encendida. El contingente esta formado por mujeres que llevan flores y velas y se cubren con rebozos. Una mujer joven dirige el rosario que se reza durante la procesión. El recorrido es corto, cada noche se visita una o dos calles, las cuales se adornan con recortes de plástico en forma de campanas; los colores que se usan para los adornos de la fiesta son el amarillo y el rojo. Al regresar a la iglesia, la imagen se coloca en el altar, los participantes rezan en silencio durante unos minutos; el sacristán de la iglesia, un muchacho joven, lee algunos pasajes de la biblia, los asistentes escuchan en silencio, posteriormente se pide al santo por los enfermos del pueblo, todos rezan. Antes de retirarse, las mujeres depositan las flores en el altar.

Cuatro días antes del 25, los niños que harán su primera comunión están llamados a confesarse. A las 4:30 de la tarde las campanas de la iglesia empiezan a repiquetear, el atrio paulatinamente se llena de niños y se convierte en un espacio de juego. Durante más de tres horas, van pasando uno por uno, el cura los recibe en el altar de la iglesia. Al otro día, a la misma hora acuden a la confesión los padres y padrinos que participarán en las ceremonias del día principal: primeras comuniones, bautizos y confirmaciones.

Toda la gente del pueblo está en los preparativos de la fiesta; los padrinos regalan el atuendo para sus ahijados, ropa blanca, velas y zapatos para los niños y las niñas de las primeras comuniones; todo lo compran en Xalapa con algunos días de anticipación. José va a apadrinar a dos niños, "...desde que nos casamos nos han buscado mucho como padrinos, es bonito que lo busquen a uno, si no, uno no vale nada...". Generalmente los padrinos se buscan en estratos sociales superiores, y muchas veces, lo cual es mucho más prestigioso, los compadres pertenecen a otras comunidades.

En todas las casas se preparan para recibir invitados especiales, familiares que viven fuera de la comunidad, compadres y amigos de poblados vecinos. Dos días antes de la fiesta las mujeres preparan la pasta para el mole, que es el platillo tradicional, acompañado con unos tamales de masa oscura llamados “chocos”. Los que tienen animales -pollos o reses-, los matan para garantizar una abundante comida. Las mujeres se congregan en los molinos, donde llevan cubetas de chile ancho para la pasta. Las jóvenes se dirigen a las mujeres mayores como “tías”; se les dice así por respeto, me comenta una de ellas, es “el costumbre”³⁶. Durante toda la mañana llegan las mujeres al molino, ya que al otro día, víspera de la fiesta, matarán a los animales, harán los tamales y el mole.

En la víspera de la fiesta se realiza la última procesión, para terminar con una misa a las 9 de la noche. A las 5 de la mañana del día 25 llegan algunos grupos de adoradores de comunidades vecinas y se cantan las mañanitas. A las 10 de la mañana se realizan las primeras comuniones, a las 12 se celebra la misa de la fiesta, a las 13 hrs. los bautizos y a las 17 hrs. las confirmaciones. En total se hacen cuatro misas; durante todo el día la gente entra y sale de la iglesia, se escuchan las campanas anunciando las distintas actividades y los cohetes que anuncian el principio y el final de cada misa.

Los niños y las niñas de la primera comunión están elegantemente vestidos, con sus velas y sus libros en la mano, muy orgullosos. La iglesia está adornada sólo por dentro con seis grandes listones rojos y blancos que penden del techo. El altar mayor, lugar donde se encuentra la imagen de Jesús de los Consuelos, está cubierto con una manta roja adornada con un encaje color blanco. Al centro del altar está una segunda imagen de San Pablo que no es la misma que sacan en las procesiones; la imagen que sale está colocada a la izquierda del altar. Al frente, a los dos costados del altar hay dos grandes banderas rojas sobre las cuales hay leyendas que hacen alusión a los valores del catolicismo: “sabiduría”, “inteligencia”, “prudencia”, “fortaleza”, “ciencia”, “piedad”, “temor a Dios”; arriba de las palabras, una paloma blanca. El altar esta lleno de crisantemos blancos. La iglesia esta totalmente llena: todos los asientos ocupados y gente parada en los costados y en la parte de atrás; la mayoría de los asistentes son mujeres. Se escucha el lanzamiento de un solo cohete, es lo que indica que la misa va empezar. El párroco, junto con su colega de Jilotepec quien lo auxilia durante la misa, entran por la puerta principal de la iglesia, todos los presentes se paran. Durante la misa el párroco hace alusión a la personalidad del apóstol

³⁶ La Sra. Taide Rebolledo, originaria de San Pablo, me comenta que es una costumbre vieja y que actualmente algunas personas les enseñan a sus hijos a llamar así a la gente mayor; ella recuerda que cuando era niña ella así le llamaba a toda la gente de edad: “...antes todos éramos como una familia...”.

San Pablo: un judío que se convierte al cristianismo y se dedica al proselitismo de la religión cristiana; sus atributos: la conversión, la verdad y la fidelidad; un hombre capaz de recapacitar, de reconocer el error en sus creencias y de convertirse y ser fiel a sus nuevas creencias. El padre previene a los feligreses contra el excesivo consumo de alcohol y el consiguiente despilfarro durante la fiesta.

En las casas se empieza a recibir a los invitados desde el mediodía, lo cual representa un gran honor para las familias; su prestigio está en función los invitados que reciba; entre más gente de fuera llegue a visitar a las familias mayor es el regocijo de éstas. Es muy importante ser espléndido, generoso y hospitalario con todo aquel que llegue el día de la fiesta. Cada casa realiza su propia fiesta; en algunas la comida, que se hizo fundamentalmente entre la familia, termina temprano; los muchachos y muchachas salen a las calles y se preparan para el baile que se realizará por la noche. Algunos jóvenes, hijos de parientes o compadres cercanos se quedan a dormir por la noche, para asistir al baile. Otros jóvenes, de las comunidades vecinas, llegan en camionetas expresamente para el baile.

Los puestos de venta y los juegos mecánicos se instalan en los días previos; esto lo organiza la agencia municipal, los integrantes de la junta de mejoras pasan a cobrar la contribución a cada uno de los puestos. También el baile es organizado por esta instancia, que contrata a los grupos musicales, instala la infraestructura necesaria y hace la difusión en los poblados aledaños. A las nueve de la noche, a un costado de la iglesia se empiezan a reunir los jóvenes para el baile. El salón social es muy pequeño, por lo que se colocan unas lonas en la calle, así, la música invade a todo el pueblo.

La fiesta de Jesús de Los Consuelos

La celebración para Jesús de los Consuelos es el 15 de marzo, menos de dos meses después de la fiesta de San Pablo. En esta ocasión, la comunidad ha preparado la fiesta principal del pueblo con mucho trabajo. La enorme iglesia ha sido pintada por dentro y por fuera, después de diez años. Todas las imágenes del templo fueron también resanadas y pintadas. Al centro del altar mayor está la figura de Jesús Nazareno elegantemente vestida dentro de su nicho de cristales. Como todo los años su vestimenta es nueva, aunque los colores son distintos: el vestido es de color azul rey, fuerte y brillante y la capa es de color guinda, más bien oscura Normalmente los colores con los que atavían al Nazareno son blanco, morado o negro. Mucha gente le ofrenda ropa, por lo que varias veces al año los mayordomos le cambian la indumentaria. Además de la imagen principal, “la auténtica” que nunca sale de su nicho³⁷, en la iglesia se encuentran dos figuras que representan al mismo santo: una de igual tamaño que es la que utilizan para la procesión del día principal de la fiesta y otra, muy pequeña que acompaña en las procesiones del novenario; la grande luce un vestido blanco con una capa color guinda y la pequeña viste capa azul rey y vestido guinda, en oposición a la imagen del nicho.

El culto a la figura de Jesús se inicia en San Pablo Coapan en 1956 a raíz de un hecho milagroso por el cual la imagen original “se restauró por sí misma”. La historia, del conocimiento popular generalizado en San Pablo (consultar el siguiente Anexo), cuenta que la estatua original que ellos tenían en la iglesia estaba sumamente deteriorada, era un Jesús Nazareno hincado, cargando en las espaldas una cruz. Al verla arrumbada, el párroco, que en ese tiempo se encargaba de la iglesia, decidió formar una comisión para mandar a restaurar la imagen, quien la llevó a un pueblo del estado de Tlaxcala. Una semana más tarde el restaurador se comunicó a San Pablo Coapan para informar al párroco que después de varios días de intentar la restauración sin ningún éxito, la estatua se restauró y cambió su posición corporal por sí misma: “...el santo se retocó solito. Estaba hincado y apareció parado...”. Sancionado por el obispo de Veracruz de ese entonces, quien fue a coronar a la imagen, el hecho fue consignado como un milagro y desde entonces la imagen de Jesús de

³⁷ La imagen principal ya no sale nunca a la peregrinación porque lo prohibió un obispo de Xalapa, desde una ocasión en que el día de la fiesta se vino una tormenta inesperada, cuando el día había amanecido totalmente soleado, lo que indicó que la imagen se rehusaba a salir. Además se le mandó a hacer un nicho en el altar mayor de la iglesia para que nadie pueda tocarla, dado que anteriormente le robaron artículos de mucho valor que constituían parte de su atuendo. Comentario de la sra. Taide Rebolledo en respuesta a mi pregunta expresa.

los Consuelos es considerada con alto valor milagroso. A un costado del altar hay un pizarrón donde están “los milagros que ha concedido”.

El día 15 de marzo asisten peregrinaciones del estado de México y de Xalapa, además de visitantes de comunidades vecinas, lo cual es motivo de gran orgullo para la gente de la comunidad. Estas peregrinaciones son organizadas por personas originarias de San Pablo Coapan, quienes invitan a sus vecinos y amigos a visitar al cristo milagroso. Llegan en camiones en la mañana del día 15 de marzo y son recibidos por los habitantes de San Pablo en el entronque de la carretera a Naolinco. La procesión recorre el tramo de la carretera construido precisamente en el año de 1956, mismo en que fue coronada la imagen por el obispo.

Los anfitriones salen de la iglesia del pueblo a las 9:30 de la mañana, llevando la imagen en procesión rumbo al entronque de la carretera antes mencionada. Ahí se da el encuentro con los visitantes, para, junto con ellos, regresar al pueblo. El encuentro es emotivo, la banda toca, la gente se saluda, se persigna, se aproxima a la imagen de Jesús, canta y grita: “Viva Cristo Rey”, “Viva México”. Se lanzan muchos cohetes, hasta que el cura toma la palabra para dar la bienvenida a los visitantes³⁸. Después de que todos rezan el “padrenuestro”, se inicia la procesión. Esta lleva un contingente numeroso; la música, el canto, el estruendo de los cohetes, el silencio y la solemnidad, ocupan cada cual un espacio distinto en el ritual. Adelante los cohetes, anunciando el paso del santo milagroso; al frente del contingente, van los danzantes, ofrendando su danza a Jesús; un poco más atrás, la imagen, precedida por el párroco y sostenida por seis de los mayordomos; franqueandola van seis mujeres con velas y chales negros y en los costados, las muchachas con banderas de diferentes países. Detrás de la imagen, la música de los mariachis de Coatepec y la banda de trompetas y tambores de El Espinal, y los cantos religiosos de los asistentes; hasta atrás un grupo de mujeres rezando.

³⁸ Estas son las palabras que el párroco pronunció como discurso de bienvenida: “En primer lugar, sean todos bienvenidos, como cada año nos acompañan, hoy me toca a mí, como responsable de la parroquia, decirles gracias por acompañarnos. Pero también le pido a Dios que nos ayude a ser mejores, para que el esfuerzo de haber venido, es esfuerzo de estar aquí valga la pena y que no solo le pidamos a Jesús que nos conceda un milagro o una gracia, porque él sabe lo que necesitamos antes de que lo pidamos, sino mas bien que hagamos el esfuerzo para pedirle que nos permita una vida mejor, una vida llena de amor, de verdad, de justicia y de paz que es lo que él quiere para nosotros.”.

La danza está integrada por hombres jóvenes y niños. Al frente, en los dos costados, van “Caín” y “El Capitán” y en medio va “Santiago”; atrás de ellos, en dos filas, los grupos de soldados, todos con sus espadas. Finalmente van los reyes con sus máscaras, dos de ellos vestidos de negros. El entorno musical de la danza consta de una pequeña flauta, un tambor y los cascabeles, que cada danzante lleva en los dos tobillos. El vestuario es satinado y bordado con lentejuelas; los colores, azul y rojo se alternan en su combinación en los distintos personajes. El único que lleva la camisa blanca es “Santiago”, quien además lleva un caballito de madera colgado en la cintura y una cruz en la mano, también de madera. Los sombreros están forrados de satín y llevan cuatro espejos rectangulares en la copa. Arriba del sombrero los danzantes llevan un manojo de plumas de colores. Todos empuñan espadas de madera; las espadas de los soldados son cortas, con el mango color amarillo en forma de flor de lis, en cuyo centro se adorna con un espejo redondo.

Atrás de la danza, más lentamente, va la imagen, en silencio. En algunos momentos los danzantes se adelantan mucho, y en actitud de reverencia, dan la vuelta, sin dejar de bailar, y se encuentran nuevamente con la imagen. La peregrinación sigue su camino. Atrás de la imagen va el contingente con los grupos musicales, cantando y rezando. Los cantos de los mariachis son de carácter religioso y la gente los entona con ellos. Hasta atrás van los visitantes del estado de México, en su mayor parte son mujeres, que llevan globos amarillos y blancos, y rezan. Los peregrinos que vienen de fuera traen estandartes que los identifican.

Las campanas de la iglesia empiezan a tocar intermitentemente a las 12:25, anunciando el comienzo de la misa. Mientras la procesión se acerca al poblado, la gente está en las calles, unos caminan para encontrarse con la peregrinación, otros se acercan a la iglesia y los que viven en la calle principal, la que da entrada al poblado, salen de sus casas para ver pasar al contingente y sumarse a él. Algunas mujeres llevan rebozo negro, otras una manta de encaje también color negro. En la entrada de la iglesia, dos jóvenes que forman parte de la mayordomía de Jesús de los Consuelos, cuidan una mesa en donde están recolectando fondos para los recientes arreglos de la iglesia.

Cuando entra la peregrinación la iglesia esta llena de gente. Los primeros son los danzantes, después entra el párroco, atrás de él la imagen. Todos se aproximan al altar y cada quien se acomoda donde encuentra un espacio libre. La misa comienza, hay música y cantos acompañados con un pequeño órgano. Después de la lectura de los pasajes de la biblia que hacen alusión a la vida de Jesús, se da entrada a las ofrendas: una corona de margaritas blancas, el pan y el vino, unas velas, un vestuario para la imagen y la danza. Los danzantes se forman en dos filas al centro de la iglesia y bailan. En el momento de la comunión se escuchan los cohetes afuera de la iglesia, que se lanzan desde el atrio. Casi todos los asistentes a la misa se acercan a recibir la comunión.

Al finalizar la misa los danzantes reciben de manera especial el agua bendita que el padre arroja desde el altar. Ellos se acercan, a petición expresa del padre y mientras el coro canta, el padre rocía sus cabezas con agua bendita: "...la danza es una penitencia que ofrecen los danzantes al señor...", -me explica una señora-.

El padre se retira y la gente se aproxima al altar. Las tres imágenes que representan a Jesús de los Consuelos están colocadas en el altar. La figura con la que se hizo la procesión, está colocada a la derecha del altar. La gente se forma en fila y pasa a tocarla, le dejan alguna ofrenda, veladoras, flores, dinero, besan su ropa, deslizan flores sobre su cabello y su cara y después se acarician el rostro. La fila continúa hasta unas escaleras que se encuentran en la parte posterior del altar y que conducen al nicho donde se encuentra la imagen principal. Desde las escaleras los fieles observan a Jesús, a través de los cristales. Rezan. Dan la vuelta, bajan las escaleras y se encuentran con la imagen pequeña, con la que se realizan los "asentamientos". Esta, que normalmente permanece guardada en una pequeña caja de madera con un vidrio en la parte del frente, se descubre. Uno de los mayordomos es el encargado de hacerlo y de colocarla encima de la cabeza de las mujeres que lo solicitan. Mientras la imagen es colocada en su cabeza, o en alguna otra parte del cuerpo, la mujer, junto con el mayordomo y las demás mujeres que esperan su turno colocadas en un semicírculo, rezan.

Los mayordomos junto con el sacristán de la iglesia y la religiosa responsable de la parroquia, se encargan de la organización de los rituales al interior de la iglesia. En la iglesia hay un aparente desorden, la gente va y viene, camina. Constantemente entran personas al templo. Familias de comunidades vecinas que nunca han asistido a la fiesta se acercan, preguntan, comentan en torno a los actos milagrosos del santo. Un trío de música ranchera con acordeón, guitarra y viola o "tololoche", acompaña en su ofrenda a un ilustre

pequeño propietario de San Pablo, con una serenata al santo, comenzando con las mañanitas. Cada familia realiza su propio ritual de purificación; enfrente del altar se colocan veladoras y flores. Algunas personas están sentadas y observan en silencio; otros platican, se encuentran, se dan cita. Afuera toca la banda y los cohetes. Los danzantes están nuevamente bailando, esta vez comenzaron la danza afuera, en el atrio; terminan con pasos cortos y pausados adentro del templo, con ello finalizan su ofrenda. Mientras tanto los “asentamientos” continúan, prácticamente durante todo el día, hasta en la noche, después de la última misa.

Son las 3:30 de la tarde, afuera de la iglesia, la feria, en las calles. En el parque están los puestos de comida, de música y de baratijas; también hay juegos mecánicos. Las calles del pueblo están llenas de gente y todas las casas están abiertas, en casi todas ellas abunda la comida, la música, la bebida y lo más importante, los invitados. En las casas de San Pablo la fiesta se hace con y para los invitados. La mayoría de las familias reciben compadres y amistades de lugares vecinos, a todos se les convida de comer: barbacoa de pollo, mole, chiles rellenos con arroz, refrescos y alguna bebida alcohólica, ron o aguardiente. En algunas casas se colocan mesas grandes para recibirlos y se instalan grandes bocinas para la música. El recibir a compadres y amigos es un motivo de orgullo y sobre todo de prestigio local y extralocal en las comunidades vecinas.

En un extremo del pueblo está instalado el corral para “el jaripeo”. Con una semana de anticipación, el sr. Mario, junto con sus dos hijos se dispuso a construir el corral para el juego con los toros. Don Mario es uno de los pocos aficionados a estos animales en el pueblo, de hecho su actividad principal, hasta ahora, ha sido la compra-venta de ganado y la venta de leche, aunque también tiene una finca de café y tres parcelas de caña; una vez al año también siembra maíz y frijol. El corral lo construyó en un terreno ubicado en frente de su casa. A las cinco de la tarde, a pesar de la llovizna, empieza el jaripeo. La gente, poca, principalmente jóvenes, hombres y mujeres, se congregan alrededor del corral. Los hijos de don Mario traen un toro, amarrado con una cuerda, lo meten dentro del corral; ahí varios muchachos provocan al toro, le amarran un cencerro que le cuelga a la altura de los genitales y una reata a la altura de las patas delanteras. Algunos muchachos se montan en

el toro, sosteniéndose fuertemente de una de las reatas. Cuando el toro se detiene, los muchachos que están dentro del corral lo jalan de la cola, lo patean o lo lazan, para jalarlo; el juego consiste en que el toro corra y salte y el jinete logre sostenerse arriba de él. Los espectadores chiflan y gritan, todos pendientes del animal. Arriba de un pequeño entarimado, en un palco, expresamente construido para los invitados especiales, los compadres de don Mario escuchan música ranchera, platican y beben sin poner demasiada atención a lo que sucede en el ruedo. Ellos ya no participan directamente en el jaripeo, juego para hombres jóvenes, quienes demuestran su fuerza y su valentía, jugándose su honor montados sobre el lomo de un toro.

En la casa de don Mario se sirven en el transcurso del día unos 100 platillos de arroz con barbacoa. Durante todo el día y hasta en la noche llegan los invitados, la mayoría de ellos de localidades cercanas, y compadres de la familia. A la una de la tarde empezó a tocar el trío de música ranchera, con acordeón, guitarra y un instrumento muy parecido a la viola, llamado “tololoche”. La esposa de don Mario junto con otra señora, comadre suya de San Pablo, se dedicó durante todo el día a servir la comida: calentar tortillas, hacer arroz, atender a los invitados que llegaban y lavar los platos. Algunas mujeres de la familia cercana se aproximan a ayudarla. Para la familia es un honor recibir a la gente. Todos sus miembros participan atendiendo a los invitados. Con ello reafirman su generosidad y sus lazos de parentesco.

En otras casas del pueblo la fiesta se limita a una comida especial de la familia cercana.

RELATO DE LA HISTORIA DEL MILAGRO DE JESUS DE LOS CONSUELOS

“El santo, Jesús, la imagen , ya estaba ancianito, entonces lo pusieron ahí, en un cuarto que está ahí atrás, y ahí’staba arrumbadito. En ese entonces el cura que había se fue y vino otro.

A ese no le pareció y pensó:

-Esto no puede ser, es una imagen, hay que cuidarla.

Entonces se mandó a restaurar al estado de Tlaxcala, a un pueblo que se llama San Pablo. Se formó un comité y fueron a ver quién podía hacer esos trabajos y sí, encontraron a una persona, entonces se llevaron la imagen -estaba incadito con su crucecita-. Dejaron la imagen para que el señor se encargara de restaurarla y empezó a trabajar, le puso unos clavos en la cabeza y luego pensó quitarle esos clavos, pero no pudo ese día, se cansó y no pudo quitarle los clavos y ya se fue a descansar. Esa persona tenía sus horas de trabajo. Lo dejó en un cuartito, ahí tenía varios trabajos. Y cuál fue la sorpresa que al otro día que abrió el cuarto para ver los trabajos, la imagen ya estaba retocada. Apareció parado. Así fue. Ese señor dio aviso a sus vecinos y ya fueron a ver esa maravilla que se había presentado con la imagen. Luego habló por teléfono para acá con el sacerdote, quien dio aviso al comité y a mas personas, de lo que se trataba, para irlo a traer. Eso sucedió para el 15 de marzo. Por eso se conmemora eso que sucedió, ese milagro. Ha habido muchas cosas aquí, milagros que con la fe de las personas se realizan. Porque no pasa nada si no se tiene la fe bien puesta. Dios nuestro padre nos dio a su hijo para venirmos a ayudar... Recientemente, en el altar, abajo de la imagen, estaban pintando, pero no podían, porque estaba naciendo agua, no pudieron pintar ese día. Y cuál fue la sorpresa al otro día, ya estaba pintado, amaneció seco y ya pintado, como se ve ahorita.”

**LEYENDA DE UN VOLANTE
QUE SE REPARTIO EN LA FIESTA DEL 15 DE MARZO DE 1996**

PEREGRINOS QUE LLEGAN A ESTE HUMILDE PUEBLO
QUE DIOS Y LA VIRGEN DE GUADALUPE LOS COLMEN DE GRACIA Y
BENDICIONES Y LOS MILAGROS DE PADRE JESUS DEL CONSUELO
San Pablo Coapan, Naolinco, Ver., 15 de marzo de 1996

LA MILAGROSA RESTAURACION DE: JESUS DEL CONSUELO

En el año de 1955, el párroco de nuestro pueblo Miguel Mercado, revisó con qué imágenes contaba el templo, entre las que se tenían abandonadas existían unos restos de una imagen de Jesús Nazareno, los cuales a él le llamaron la atención y motivó a la gente para que se mandara a restaurar. Se formó una comisión integrada por el padre Miguel Mercado, los señores Pedro Arellano y Cándido Hernández (aún viven) y otras personas ya finadas.

Los restos se llevaron en cajas hasta la ciudad de Tlatempan, Tlaxcala. El señor que debía realizar la restauración fue Carlos Reyes. El 14 de marzo de 1955, el párroco Miguel Mercado llegó a nuestro pueblo anunciando que la imagen se había restaurado por el poder de Dios y que el señor Carlos Reyes no había trabajado en su restauración, la comisión encargada de esta salió inmediatamente hacia Tlatempan y escuchó del sr. Carlos Reyes que la imagen se había restaurado por milagro y que por esto no cobraría ni un centavo.

El 15 de marzo llegó la imagen milagrosa a San Pablo, con toda la peregrinación que la fue a encontrar junto con los pueblos vecinos.

El padre Miguel del Mercado nombró a la imagen: PADRE JESUS DEL CONSUELO, como se la conoce hasta hoy.

El 15 de marzo de 1956, la imagen fue coronada por el arzobispo Manuel Pio López y el padre Miguel Mercado; los padrinos fueron: Pedro Arellano y Rubén García (aún viven) y los finados: Celedonio Hernández, Graciana Guevara, María Loeza, Cándido Loeza, Odilón Arellano y Francisco Guevara.

LA LEYENDA DE SANTA MARIA MAGDALENA

Lo que hoy es San Pablo Coapan perteneció al virreinato de Chapultepec. En los alrededores hay dos iglesias que son más antiguas que la de San Pablo. Una de ellas es la iglesia de Santa María Magdalena, que está en ruinas en medio del campo. Cuenta la leyenda que en el lugar donde se encuentran las ruinas hubo los primeros asentamientos de la zona y que a causa de una epidemia de viruela negra los sobrevivientes huyeron y se fueron a San Pablo Coapan.

“Hace mucho tiempo, a raíz de la desaparición del poblado vecino de Santa María Magdalena, ocasionada por una fuerte epidemia que acabó con sus pobladores, los sobrevivientes decidieron emigrar hacia Coapan, llevando consigo la imagen en bulto de Santa María Magdalena, abogada y patrona de ese pueblo.

“Cuando las comunidades vecinas de Tonayán y San José Miahuatlán supieron que a San Pablo Coapan lo habían nombrado cabecera municipal, y que además contaba con la imagen de una virgen milagrosa, comenzaron a sabotearlo y a crear guerrillas, aliándose con el vecino poblado de San José Paxtepec, con el fin de apoderarse del municipio y de la virgen.

“Posteriormente, la comunidad de Xico decide aliarse con San Pablo, para establecer la pacificación con las contrarias comunidades vecinas. Xico le proporciona ayuda y seguridad a San Pablo, pero, como es obvio, a cambio de esto Xico se apodera de la virgen.”

LA FIESTA DE TODOSANTOS

La celebración del día de los muertos es una fiesta familiar. Todos aquellos que tienen algún familiar muerto en San Pablo Coapan, llegan a compartir con la familia la visita de los muertos. La celebración comienza con la preparación de la ofrenda: durante tres o cuatro días se preparan diversos platillos que, a la vez que se colocan en el altar, se van consumiendo en la casa. Se hacen tamales de diversos tipos, para lo cual en la mayoría de las casas se mata un cochino; se hace mole y todo lo que le gustaba a los difuntos. En la ofrenda se ponen tortillas, carne, tamales, mole, frutas, dulces, pan. Los dulces de leche o de pepita y el pan, también los hacen en la casa. Delante del altar, en el suelo, se coloca un tronco de plátano con orificios para encajar las velas que permanecen encendidas durante los dos días principales de la celebración, para recibir a los familiares difuntos. El altar se adorna con flores, ramas y coronas. La flor de muerto -cempazuchitl- la siembran a finales de julio, para cosecharla la víspera del día de todosantos; también siembran la sempiterna. Algunos llevan a vender flor a Xalapa o a Naolinco.

Las campanas de la iglesia anuncian la llegada de los difuntos adultos, la partida de los difuntos niños, la misa, la hora en que se hacen las bendiciones de las velas. El 2 de noviembre todas las familias van a visitar a sus muertos al panteón, donde se celebra una misa. La gente lleva flores, coronas y veladoras, y las depositan en las tumbas.

LA LLORONA

Historias y Cuentos

“Antes había muchos espantos en el río, ahí se aparecía la llorona, dondequiera que había agua, ahí estaba. Un señor que era muy enamorado vio en el río a una mujer que estaba lavando, la mujer se veía muy bonita, su pelo largo brillaba a la luz de la luna, que estaba llena. El señor la llamaba, pero ella no le hacía caso, el pelo le tapaba la cara y no volteaba, pero él insistía. El hombre se acercó, como a tres metros de distancia, y cuando ella volteó a verlo, él se espantó mucho, y ella dió un gran alarido.”.(*)

“La Llorona es una mujer que mató a sus hijos, a todos los ahogó en el río. Por eso está cumpliendo una penitencia, por haber cometido esos crímenes contra las criaturas. Atrás de la Llorona anda Satanás, él le da de chicotazos, la golpea con un chicote y por eso ella llora y da alaridos. Cada alarido es un chicotazo que le da Satanás. Ella se esconde en las cruces, se defiende de Satanás.”.(*)

“La Llorona....esas son las mujeres que matan a sus hijos, los ahogan en el río...dice Mario que la oyen allá en el beneficio (de café), porque por ahí cerca pasa el río. Bueno, él no la ha oído, pero los otros le han contado que sí la oyen.”.(*)

“Antes en el parque había una fuente donde tomábamos agua. Una noche mi hermana salió por agua, cuando de pronto vió una luz, una lucecita que se acercaba, pero no se veía a nadie. Cuando pasó la lucecita cerca de la pila comenzaron a aullar los perros...era un mal aire.”.(*)

“Mis abuelitos me contaban que la Llorona fue una mujer que tenía un bebito muy chillón. En una ocasión, su desesperación llegó a los extremos por los llantos de su hijito y por los problemas económicos que tenía. Para calmar sus nervios se fue a lavar al río con su pequeño. Cuando estaba bien apurada fregando, él se puso a llorar tanto que ella no pudo

soportar más sus chillidos y arrojó a la pobre criatura al agua. Pero según dicen, inmediatamente se arrepintió y rogó a Dios que le mandara un castigo, que fue el de buscar a su retoño por siempre en los ríos. Por eso va gritando por los arroyos, pozas y manantiales, el nombre de su hijito.

Ahora sabemos que anda en muchos lugares. En varios pueblos aseguran haberla divisado lavando o llenando su cántaro en una poza, y que los perros la siguen aullando por detrás, indicando que se trata de una aparición fantasmal.”(**)

(*) Relatos orales recopilados en pláticas informales con dos mujeres en San Pablo. noviembre-enero, 1996-97.

(**) Tomado del libro de “Cuentos y leyendas de la región de Naolinco”, Espejo, A, Marín, M y Hernández. R., 1996.

EL FRAILE

Historias y Cuentos

“Una vez, en un velorio de un señor ya grande que se había muerto, uno de los asistentes al velorio se quedó dormido. Ya toda la gente se había ido, porque aquí la costumbre es que en el velorio la gente se va a sus casas pasadas las diez o las once de la noche. Ya en la madrugada, pasó un catrín que le empezó a chiflar al señor que se había quedado dormido, lo llamaba. El señor se despertó, pero no le hizo caso, el catrín seguía chiflando. En eso empezaron a aullar los perros...no era cosa buena, era el fraile.” (*)³⁹

“El fraile es una persona que tuvo mucho dinero y que lo enterró. Cuando se muere tiene la penitencia de andar espantando a la gente, en busca de una persona que sostenga ese mal aire y le pueda hablar. Si aquella persona aguanta, el fraile le dice que quiere que vaya a sacar ese dinero.” (*)

“El que pretende sacar un tesoro tiene que ser valiente e ir protegido, porque el fraile le roba el alma...Cuando hay miedo, se apoderan de uno los espantos. Y si uno va con envidias a buscar un tesoro, el dinero se convierte en tepalcate.” (*)

“El fraile cuida el dinero de las personas que se mueren y enterraron su dinero. El fraile se apodera del dinero y lo cuida, es como un mal viento.” (*)

“El fraile anda en un caballo. El caballo es el diablo. El fraile es el muerto que está en castigo, no descansa, anda sufriendo, por haber enterrado el dinero. Antes se aparecía en la obscuridad. Una vez unas personas que fueron al campo a matar animalitos oyeron el tropel de un caballo, donde venía el fraile. Al oírlo se escondieron ahí, en unos paredones de un trapiche...hasta los perros se callaron cuando lo oyeron pasar.”(*)

³⁹ (*) Relatos orales recopilados en pláticas informales con dos mujeres y un señor en San Pablo. noviembre-enero, 1996-97.

“El fraile tiene los ojos rojos, como unas brazas. Una vez se le apareció en una finca a un señor que le gustaba tomar y que le había dado una tunda a su mujer. Cuando se le apareció le dijo: -Ven, acompáñame que yo te voy a convidar un guardadito que tengo...”. (*)

“Una vez, un campesino se había dado cuenta de que un compadre suyo tenía una posición económica cada vez más holgada, sin mayores esfuerzos. En cambio él trabajaba duro y no progresaba mucho, mientras su compadre cada vez estaba mejor. Entonces decidió preguntarle a su compadre que cómo le había hecho para tener sin trabajar. El compadre le ofreció darle el secreto para que se hiciera rico de la noche a la mañana. Le dijo que en el camino de La Concepción había una piedra grande donde él se tenía que sentar en la noche a esperar...Y así lo hizo, tomó tres puros, se los echó al bolsillo de su camisa, cogió su sarape, y se fue a sentar en la piedra, tal como le había dicho el compadre.

Al rato de estar esperando, de pronto, oyó el ruido de un caballo y de unas espuelas y se apareció un charro montado en el caballo. El charro le dijo que si él verdaderamente quería obtener muchas riquezas, él se las podría proporcionar. Le mostraría donde estaba escondido un tesoro de monedas de oro y de plata, que él mismo escondía. Pero como era un alma en pena, entonces, a cambio el señor tenía que prometer cumplir unas mandas, que consistían en ir a visitar unos santos...Al comenzar a seguirlo rumbo al lugar donde se escondía el tesoro, el campesino prendió uno de sus puros, con una flamita que salía del mismo caballo. En ese momento el caballerango desapareció (el señor que relata la historia me comenta que con el humo del puro se espantó el espíritu).”(*)

El fraile: “Es una figura vinculada co fuerzas malignas porque siempre aparece causando daño. Surge de distintas formas: a veces se le ve caminando y otras montado a caballo. En muchas ocasiones es una visión que se cree guarda las riquezas de los religiosos, ofreciéndolas muy rara vez. Puede hacerse invisible, sintiéndose sólo su peso sobre los hombros, haciendo que las personas se desmayen por poco tiempo.” (**)⁴⁰

⁴⁰ (**) Espejo, Alberto, et. al. 1994: 120-121.



CROQUIS DEL PUEBLO
SAN PABLO CCAPAN.
MPIO. NACULCO

Referencias Bibliográficas

Canclini, Nestor

1990 “Introducción”, Pierre Boudieu, Sociología y cultura, Grijalvo-Conaculta, México.

Castaingts, Juan

1979 Articulación de modos de producción, ediciones El Caballito, México.

Gómez Carpinteiro, Francisco Javier

1995 “Tanto que costó”: clase y cultura en la aplicación de la nueva ley agraria en un ejido cañero, Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología, Universidad de Las Américas, Puebla.

Chollett, Donna

1995 “Restructuring the mexican sugar industry: campesinos, the state, and private capital”, en: Peter Singelmann (ed.), Mexican sugarcane growers. Economic restructuring and political options, Transformation of Rural Mexico, num. 7, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Crespo, Horacio (coord.)

1990 Historia del azúcar en México, Fondo de Cultura Económica, México.

Eco, Umberto

1978 Tratado de semiótica general, ed. Nueva Imagen-Lumen, México.

Espejo, Alberto, Ihalí Ramírez y Norma Cuevas

1994 Diccionario mítico-mágico de Veracruz, ed. Gobierno del estado de Veracruz, Coatepec.

Espejo, Alberto, Moraima Marín y Rosalía Hernández

1996 Cuentos y leyendas de la región de Naolinco, Dirección de Culturas Populares, Xalapa, Ver.

Foster, George

1973 Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo de cambio, Fondo de Cultura Económica, México.

Franco, Victor M.

1992 Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS, México.

Fromm, Erich y Michael Maccoby

1973 Sociopsicoanálisis del campesinado mexicano, Fondo de Cultura Económica, México.

García , Luis R.

1996 La agroindustria azucarera en México en el marco de la apertura comercial: problemática y alternativas, Tesis Doctoral, Facultad de Economía, UNAM, México.

Giménez, Gilberto

1978 Cultura popular y religión en el Anahuac, Centro de Estudios Ecuménicos A.C., México.

Godelier, Maurice

1980 “Infraestructuras, sociedades, historia”, en: Cuicuilco, núm. 1, ENAH, México.

1989 Lo ideal y lo material, ed. Taurus Humanidades, Madrid.

González, Jorge

1992 “Exvotos y retablitos. Comunicación y religión popular en México”, en Más cultura. Ensayos sobre realidades plurales, ed. Conaculta, México.

Greenberg, James B.

1995 “Capital, Ritual, and Boundaries of the Closed Corporated Community” en: Articulating Hidden Histories. Exploring the influence of Eric Wolf, University of California Press.

Hernández Laos, Enrique

1992 Productividad y eficiencia en la industria azucarera mexicana, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Hewitt, Cyntia

1988 Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural, El Colegio de México, México.

Kearney, Michael

1996 Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective, University of California-Riverside, Westview Press.

Jauregui, Jesús

s.f., La unidad económica doméstica de los ejidatarios tabacaleros de Nayarit, mecanoscrito.

Jauregui, Jesús, Murilio Kuschick, Hilario Itriago y Ana Isabel García Torres

1980 TABAMEX. Un caso de integración vertical en la agicultura, ed. Nueva Imagen, México

Leach, Edmund

1985 Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social, ed. Siglo XXI. 3a. edición.

Leroi-Gourhan, Andre, 1971 El gesto y la palabra, ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

Leví-Strauss, Claude

1964 El pensamiento salvaje, ed. Breviarios núm. 173, Fondo de Cultura Económica, México.

Lomnitz-Alder, Claudio

1995 Las salidas del laberinto, Ed. Joaquín Mortíz, México.

Marx, Karl

1975 El capital, Tomo I, Vol. 1, Ed Siglo XXI, México.

Mintz, Sidney

1953 “The culture history of a Puerto Rico Sugar Cane Plantation”, en: The Hispanic American Historical Review, vol. 33.

1985 “From Plantation to Peasantries in the Caribbean”, en: Mintz y Price (ed.), Caribbean Contours, John Hopkins University Press.

1985 Sweetness and power. The place of sugar in modern history, Penguin, New York.

Moreno Fraginals, Manuel

1978 El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar, La Habana.

Nuñez, Cristina

1995 “¿Nuevos liderazgos en el campo cañero mexicano?”, XIX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Washington, septiembre.

1995 “New social actors en the Sugarcane Sector ? Restructuring Mexico’s Sugar Agroindustry”, en: Peter Singelmann (ed.), Mexican sugarcane growers. Economic restructuring and political options, Transformation of Rural Mexico, num. 7, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Palm, Patricia

1986 “Los grupos domésticos en San Pedro de las Anonas, una comunidad indígena de la Huasteca Potosina:”, en: Palabras Devueltas, INAH-IFAL-CEMCA, México.

Paré, Luisa, et.al.

1974 El proletariado agrícola en México. Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas, Siglo XXI, México.

Paré, Luisa (coord.)

1979 Ensayos sobre el problema cañero, IIS-UNAM, México.

1987 El estado, los cañeros y la industria azucarera 1940-1980, UAM-UNAM, México

Paré, Luisa e Irma Juarez (coord.)

1987 Caña Brava, UAM-UNAM, México.

Portal, María Ana

1986 Cuentos y mitos en una zona mazateca, Colección Científica, INAH, México.

1996 “El concepto de cosmovisión desde la antropología mexicana contemporánea”, en: Inventario Antropológico, vol. 2, UAM-Izt., México.

Quesada, Sergio y Jesús Tapia

1977 Mecanismos de dominación en un ejido cañero: el caso de Tlaquiltenango, Morelos, Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, México.

Roseberry, William

1989 Antropologies and histories: essays in culture, history and political economy, Rutgers University Press.

1993 “Beyond de Agrarian Question in Latin America” en: F.Cooper, et.al., Confronting Historical Paradigms. Peasant, labor, and the capitalisti world system in Africa an Latin America.The University of Wisconsin Press.

Sahlins, Marshall

1988 Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica, ed. Gedisa, Barcelona.

James Scott

1976 The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia, Yale University Press.

Shadow, Robert y María Rodríguez

1994 “Las peregrinaciones religiosas en América Latina: enfoques y perspectivas”, en: Garma y Shadow (coord.), Las peregrinaciones religiosas: una aproximación, UAM-Iztapalapa, México.

Shanin, Theodore (editor)

1979 Campesinos y Sociedades Campesinas, Lecturas del Fondo, núm. 2, ed.Fondo de Cultura Económica, México.

Singelmann, Peter

1979 “El desarrollo capitalista periférico y la transformación de las relaciones de clase en el campo: el papel de los campesinos cañeros en la industria azucarera en México”, en: Revista Mexicana de Sociología, núm.4, oct.-dic., UNAM, México.

Singelmann, Peter, Sergio Quesada y Jesús Tapia

1982 “Land without liberty: continuities of peripheral capitalist development and peasant exploitation among the cane growers of morelos, México” en: Latin American Perspectives, vol.IX, núm. 3.

Singelmann, Peter y Gerardo Otero

1995 “Campesinos, sugar, and the Mexican State: from social guarantees to neoliberalism”, en : Peter Singelmann (ed.), Mexican sugarcane growers.Economic restructuring and political options, Transformation of Rural Mexico, num. 7, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Taussig, Michael

1993 El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica, ed. Nueva Imagen, México.

Thompson, E. P.

1995 Costumbres en común. Historias del mundo moderno, ed. Crítica Grijalvo, Barcelona.

Turner, Victor

1980 La selva de los símbolos, ed. Siglo XXI, Barcelona. (primera edición en inglés: 1967)

Uzeta, Jorge

1996 El diablo y la santa. Imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco, Guanajuato, Tesis de Maestría en Antropología Social, Colegio de Michoacán, Zamora.

Wagley Ch. y Harris, M.

1974 “Una tipología de subculturas latinoamericanas”, en Estudios sobre el campesinado latinoamericano, Ed. Periferia, Barcelona.

Wolf, Eric

1987 Europa y la gente sin historia, Fondo de Cultura Económica, México.

Wolf, Eric. y Mintz, Sydney.

1975 “Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y Las Antillas”, en Haciendas, Latifundios y Plantaciones en América Latina, ed. Siglo XXI, México.

